

UN MOTIVO PODEROSO
PARA PREDICAR:
DIOS SIEMPRE ADVIERTE DE
SUS JUICIOS



GABRIEL FERRER
YOLANDA RODRÍGUEZ



UN MOTIVO PODEROSO PARA PREDICAR: DIOS SIEMPRE ADVIERTE DE SUS JUICIOS

Gabriel Alberto Ferrer Ruiz
Yolanda Rodríguez Cadena



Iglesia Cristiana Berea

Un motivo poderoso para predicar: Dios siempre advierte de sus juicios.

Gabriel Ferrer Ruiz

Yolanda Rodríguez Cadena

Ediciones Berea

Primera Edición:

Septiembre de 2023

Editado y hecho en Colombia

Ediciones Berea

Calle 79B No. 42-191

Barranquilla (Colombia)

Diseño y Diagramación:

Ministerio Berea Barranquilla

Portada:

Ministerio Berea Barranquilla

Todos los derechos reservados. El contenido de esta edición no puede ser copiado ni reproducido parcial o totalmente, sin autorización de sus autores y de la editorial. Las citas bíblicas, a menos que se indique lo contrario, son tomadas de la versión Reina-Valera 1960™® (RVR60).

INTRODUCCIÓN

Dios por amor siempre le ha advertido a la humanidad sobre la aplicación de sus juicios, porque no quiere la destrucción de esta, sino que sea salva del Infierno. Bendición y juicio son presentados por el Señor siempre, lo cual se traduce en la bendición de las promesas eternas por la fe y la obediencia, y el juicio por la desobediencia.

Cuando Dios decide enviar un juicio, no lo hace sin aviso, sino que hace muchas advertencias, es paciente, espera, envía a sus siervos para que anuncien muchas veces la llegada inminente de dicho juicio. La Palabra de Dios afirma que el Señor es lento para la ira y grande en misericordia. El Salmo 86: 15 dice:

¹⁵ Mas tú, Señor, Dios misericordioso y clemente,
Lento para la ira, y grande en misericordia y verdad...

Cuando la relación con el Señor se vuelve una religión y ya no se lleva una vida de santidad, de obediencia a su Palabra, sólo quedan rituales vacíos, rutinas que son abominables, pues el verdadero holocausto, la verdadera ofrenda, la verdadera adoración es una vida limpia delante de Dios. Romanos 12: 1 dice:

¹ Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

El pueblo de Israel falló en esta demanda del Señor y sufrió el juicio que le fue advertido tantas veces; asimismo, el pueblo de Judá hizo caso omiso de la advertencia de los profetas que el Señor le enviaba primeramente a Israel y también, de manera simultánea y continua, al mismo a Judá; pero este tampoco atendió a la advertencia que el Señor le hacía a través del cumplimiento del juicio sobre Israel que aconteció delante de sus ojos y de los otros eventos-anuncios como la destrucción de Nínive, profetizada aproximadamente cien años antes por el profeta Jonás (Jon 3: 4).

Estamos en un tiempo inmediatamente anterior al derramamiento del peor de los juicios sobre la humanidad y la Iglesia debe estar despierta, velando en santidad y no desdeñando lo que Dios hizo con Israel, pues dice la Escritura que las cosas que le acontecieron fueron dejadas como ejemplo para nuestra enseñanza a fin de que no pequemos como lo hizo este pueblo, como dice 1 de Corintios 10: 11-12:

¹¹ Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos.

¹² Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga.

Las advertencias que Dios le envió a Israel fueron escritas para que confirmemos con las Escrituras el amor y la paciencia del Señor, y para que sepamos hoy que Dios desde los Cielos está amonestando, exhortando, advirtiendo a la Iglesia santa y sin mancha para que no se deje engañar y no se cargue de glotonería ni caiga en el engaño del diablo (Lc 21: 34; Ro 13: 13); también le está advirtiendo al pueblo judío para que reciba a Cristo en este tiempo y obtenga la bendición de la salvación; y Dios le está advirtiendo también a todo el mundo gentil para que se arrepienta de sus pecados.

El mismo método que el Señor usó para amonestar a Israel lo utilizó con la Iglesia apóstata, enviándole profetas sin cesar que la amonestaban por sus pecados, a fin de que se arrepintiera de su maldad, de sus malos caminos, de haber corrompido el evangelio con la mercadería de la Palabra; pero las iglesias apóstatas no quisieron arrepentirse y por ello, Dios derramó el juicio del desamparo sobre ellas, mediante el cual las cortó del Buen Olivo y ya no son parte del pueblo de Dios que va a ser arrebatado (Jn 15: 2, 6; Ro 11: 22; Ap 3: 16).

A la Iglesia santa le está advirtiendo para que no reciba el juicio que Él va a enviar como lo ha dicho en su Palabra, para que pueda escapar de todo lo que vendrá sobre el mundo entero (Lc 21: 36), para que la Iglesia sea librada de la ira que vendrá sobre la Iglesia apóstata, la Gran Ramera, Israel y el mundo gentil. El Señor le está advirtiendo a la Iglesia santa para que no pierda el galardón, el premio de ser parte del Arrebatamiento. Por estas

razones, en esta serie de 10 prédicas se detalla cada advertencia que el Señor le hizo al pueblo de Israel y de Judá, las cuales fueron dejadas por escrito como ejemplo, para nuestra edificación (Ro 15: 4).

ÍNDICE DE LAS PRÉDICAS UN MOTIVO PODEROSO PARA PREDICAR

Nombre de la prédica	Tema
Un motivo poderoso para predicar Dios siempre advierte de sus juicios. Parte 1.	Maneras en que el Señor advierte sobre sus juicios a la humanidad: (1) La advertencia a Adán sobre la muerte; (2) La advertencia a la humanidad sobre el Diluvio; (3) La advertencia a Sodoma y Gomorra.
Un motivo poderoso para predicar Dios siempre advierte de sus juicios. Parte 2.	Maneras en que el Señor advierte sobre sus juicios a la humanidad: (4) La advertencia a Israel: el juicio de las cautividades; (5) La advertencia a Nínive: Jonás.
Un motivo poderoso para predicar Dios siempre advierte de sus juicios. Parte 3.	Maneras en que el Señor advierte sobre sus juicios a la humanidad: (6) La advertencia a Judá: el juicio de las cautividades (Advertencia a través de Abdías y Joel).
Un motivo poderoso para predicar Dios siempre advierte de sus juicios. Parte 4.	Motivos por los cuales debemos conocer las maneras en las que el Señor advirtió de sus juicios.
Un motivo poderoso para predicar Dios siempre advierte de sus juicios. Parte 5.	Maneras en que el Señor advierte sobre sus juicios a la humanidad: (7) La advertencia a las naciones gentiles.
Un motivo poderoso para predicar Dios siempre advierte de sus juicios. Parte 6.	Dios advierte a la humanidad sobre el juicio futuro durante la Tribulación: Los mensajes de Joel.
Un motivo poderoso para predicar Dios siempre advierte de sus juicios. Parte 7.	Dios advierte a la humanidad sobre el juicio, cumplimientos proféticos: (1) Profecía contra Babilonia; (2) Profecía contra Asiria; (3) Profecía contra Filistea; (4) Profecía sobre Moab; (5) Profecía sobre Damasco.
Un motivo poderoso para predicar Dios siempre advierte de sus juicios. Parte 8.	Análisis de las profecías del Salmo 83, Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel, como cumplimiento futuro del juicio sobre la humanidad.
Un motivo poderoso para predicar Dios siempre advierte de sus juicios. Parte 9.	Advertencias de juicio en el Nuevo Pacto a través de la predicación de Juan el Bautista y del Señor Jesucristo, sobre el juicio, el Infierno, el arrepentimiento de pecados y el Reino de Dios.
Un motivo poderoso para predicar Dios siempre advierte de sus juicios. Parte 10.	Continuación de las advertencias de juicio en el Nuevo Pacto, cuyo contenido de la predicación del evangelio es: Temer a Dios, dar gloria a Dios, la hora del juicio ha llegado y adora a Dios por las promesas del Reino Eterno.

A crowd of diverse people, including men and women of various ethnicities, are shown from behind, looking up at a large banner. The background is a light blue sky with soft clouds. The banner is held up by several hands, and the text is written in a clean, sans-serif font. The overall tone is hopeful and inviting.

JESUCRISTO VIENE PRONTO POR SU IGLESIA

Escapa de la ira venidera, arrepíentete de tus pecados y recibe a Jesús en tu corazón... Él murió por ti y resucitó para darte vida eterna.

(Juan 3: 16)



UN MOTIVO PODEROSO PARA PREDICAR

DIOS SIEMPRE ADVIERTE DE SUS JUICIOS

PARTE 1

30 de agosto de 2017

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Salmo 76: 8

⁸ Desde los cielos hiciste oír juicio;
La tierra tuvo temor y quedó suspensa...

Dios por amor siempre le advierte al Ser humano sobre la aplicación de sus juicios, porque no quiere la destrucción de la humanidad, sino su bendición, bienestar y salvación. Bendición y juicio son presentados por el Señor siempre, lo cual se traduce en la bendición de la obediencia y el juicio por la desobediencia.

Hoy vamos a estudiar la manera como el Señor le ha advertido siempre a la humanidad sobre sus juicios, con el fin de que se arrepienta y alcance la bendición de la vida eterna. Esto lo vamos a hacer con el fin de que tú te animes, te motives y seas diligente en la predicación de la Palabra, en llevar la buena nueva de salvación en Cristo Jesús, porque ciertamente, estamos en un tiempo inmediatamente anterior al derramamiento del peor de los juicios sobre la humanidad y la Iglesia debe estar despierta, velando en santidad y haciendo la obra para la cual fue llamada. Con esta prédica te vas a animar a ser atalaya del Señor Jesucristo.

El Señor ha instituido el juicio desde el principio; veamos las diferentes advertencias:

(1) La advertencia a Adán sobre la muerte.

Dios le advirtió a Adán de las consecuencias de la desobediencia, del pecado.

Lee conmigo Génesis 2: 17-18:

¹⁶ Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer;

¹⁷ mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.

Aquí hay una bendición: comer de todo árbol, incluyendo el árbol de la vida, lo cual implicaba la bendición de la eternidad. Pero hay una advertencia de no comer del árbol del bien y del mal, porque si Adán lo hacía, acontecería el juicio: la muerte, por cuanto la paga del pecado es la muerte, física, espiritual y eterna.

Después de que el ser humano pecó, tuvo la bendición de invocar el nombre del Señor y caminar en su senda, como lo hizo Set y de los descendientes de éste, Enoc. Leamos Génesis 4: 26:

²⁶ Y a Set también le nació un hijo, y llamó su nombre Enós. Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová.

Génesis 5: 24 dice:

²⁴ Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios.

(2) La advertencia a la humanidad sobre el Diluvio.

La humanidad empezó a multiplicarse apartada de Dios, aunque seguía el remanente guardado por el Señor en la descendencia de Set y de la línea de Enoc, Matusalén, Lamec y Noé; Enoc engendró hijos e hijas, pero sólo Matusalén siguió la línea santa; Lamec también tuvo hijos e hijas pero sólo Noé siguió la línea santa. Es de notar que Noé tuvo hermanos y hermanas, pero sólo él fue considerado por el Señor como santo; por eso dice la Palabra en Génesis 6: 9:

⁹ Estas son las generaciones de Noé: Noé, varón justo, era perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé.

Desde antes de Noé, y en su época, se multiplicó la maldad y Dios decidió enviar juicio sobre toda la humanidad; este es el primero de los dos grandes juicios. Mira este versículo de Génesis 6: 5:

⁵ Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.

Cuando Dios decide enviar un juicio, no lo hace sin aviso, sino que hace muchas advertencias, es paciente, espera, envía a sus siervos para que anuncien muchas veces la llegada inminente de los juicios. La Palabra de Dios afirma que el Señor es lento para la ira y grande en misericordia. Lee el Salmo 86: 15:

¹⁵ Mas tú, Señor, Dios misericordioso y clemente,
Lento para la ira, y grande en misericordia y verdad...

Desde que pecó Adán y Caín mató a su hermano, la humanidad empezó a multiplicarse y con ella la maldad, el pecado; pero Dios no destruyó enseguida

a la humanidad, sino que aplicó su paciencia y su misericordia; luego levantó a Noé como el predicador que llevaba la advertencia de juicio. Por lo menos 100¹ años estuvo predicando Noé sobre este juicio, porque la Biblia nos dice que Noé halló gracia delante del Señor. Leamos Génesis 6: 7 -8:

⁷ Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho.

⁸ Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová.

Dice la Escritura que a los 500 años Noé engendró a Cam, Sem y Jafet (Gn 5: 32) y esta es la referencia que se da cuando el Señor decide destruir a la humanidad. Lee conmigo Génesis 6: 9- 14:

⁹ Estas son las generaciones de Noé: Noé, varón justo, era perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé.

¹⁰ Y engendró Noé tres hijos: a Sem, a Cam y a Jafet.

¹¹ Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia.

¹² Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra.

¹³ Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra.

¹⁴ Hazte un arca de madera de gofer; harás aposentos en el arca, y la calafatearás con brea por dentro y por fuera.

Por este contexto se asume que cuando Noé tenía por lo menos 500 años, recibió la revelación del juicio de parte de Dios y la orden de construir el arca. Luego leemos que tenía 600 años Noé cuando Dios envió el Diluvio. Génesis 7: 6 dice:

¹ En Génesis 6: 3 dice "Y dijo Jehová: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años."

⁶ Era Noé de seiscientos años cuando el Diluvio de las aguas vino sobre la tierra.

Dios no sólo le encomendó a Noé hacer el arca, sino la labor de predicar durante todo ese tiempo, un siglo de predicación durante el cual sólo encontró oído sordos, incredulidad en el corazón de todos; es probable que haya recibido vituperios, burlas; pero Noé no faltó a su comisión.

La Palabra dice claramente que Dios esperó con paciencia a que la humanidad se arrepintiera. Lee conmigo 1 Pedro 3: 20:

²⁰ los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua.

Dice que Dios esperaba con paciencia mientras Noé preparaba el arca; esta arca era la evidencia de la fe de Noé, de su absoluta certeza y convicción de que la Palabra de Dios se iba a cumplir; y que ciertamente llegaría el día en que el juicio sería enviado y la puerta del arca se cerraría y ya nadie más podía entrar. Lee conmigo Hebreos 11: 7:

⁷ Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe.

Dice la Palabra que Noé fue advertido del juicio, creyó en lo que no veía y preparó el arca para salvar su casa. La fe de Noé condenó al mundo y Noé heredó la justicia, es decir, su entrada al Reino Eterno, a la Nueva Jerusalén.

Pero Noé no se guardó la advertencia para sí mismo, sino que predicó con poder y fuego sobre el juicio que había de venir; no se debilitó en la fe ni se desanimó, sino que con paciencia aguardó el día del juicio y seguía predicando, advirtiendo, cumpliendo la comisión, porque este juicio era terrible, grande, pues se aplicaría a toda la Tierra. Mira lo que dice 2 Pedro 2: 5 (resaltados nuestros):

⁵ ... y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el Diluvio sobre el mundo de **los impíos**...

¿Cómo era esta época y la generación de Noé?

- Era incrédula y perversa, impía (2 P 2: 5).
- La maldad se había multiplicado; leamos Génesis 6: 5: "Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal".
- Era una sociedad materialista, centrada en las obras de la carne, en el bienestar físico y material, en los placeres mundanos: comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento; leamos Mateo 24: 38: "Porque como en los días antes del Diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca..."

(3) La advertencia a Sodoma y Gomorra.

Pareciera que Dios no advirtió a Sodoma y Gomorra a tiempo sobre la destrucción por fuego, porque cuando habló con Abraham ya estaba cerca el cumplimiento. Pero vemos que el Señor le habla a la humanidad a través de su

bendición sobre malos y buenos, a través de la provisión de su creación.

Leamos Mateo 5: 45:

⁴⁵ para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.

Dios nunca se queda sin testimonio delante de la humanidad y, por lo tanto, no se quedó sin testimonio delante de las ciudades de Sodoma y Gomorra.

Leamos Hechos 14: 17:

¹⁷ si bien no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones.

Esta manera clara de Dios de hablar de su bendición y misericordia la hizo evidente hacia Sodoma y Gomorra, pues era una tierra bendecida por el Señor.

Leamos Génesis 13: 10-13:

¹⁰ Y alzó Lot sus ojos, y vio toda la llanura del Jordán, que toda ella era de riego, como el huerto de Jehová, como la tierra de Egipto en la dirección de Zoar, antes que destruyese Jehová a Sodoma y a Gomorra.

¹¹ Entonces Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán; y se fue Lot hacia el oriente, y se apartaron el uno del otro.

¹² Abram acampó en la tierra de Canaán, en tanto que Lot habitó en las ciudades de la llanura, y fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma.

¹³ Mas los hombres de Sodoma eran malos y pecadores contra Jehová en gran manera.

Claramente nos dice la Palabra que a pesar de ser una tierra bendecida como el huerto de Jehová, los hombres de Sodoma era malos y pecadores contra Dios.

Este es el primer testimonio de Dios delante de los habitantes de Sodoma y Gomorra. Veamos ahora el segundo testimonio que Dios manifestó con la Palabra a través de su siervo Abraham.

Recordemos que los reyes Amrafel rey de Sinar, Arioc rey de Elasar, Quedorlaomer rey de Elam, y Tidal rey de Goim, hicieron guerra contra los reyes de Sodoma, Gomorra y demás ciudades de la llanura. Recordemos que en la guerra entre estos reyes, los de Sinar, Elasar, Elam y Goim ganaron y despojaron a Sodoma, Gomorra y demás ciudades, incluyendo a Lot. Leamos Génesis 14: 11-12:

¹¹ Y tomaron toda la riqueza de Sodoma y de Gomorra, y todas sus provisiones, y se fueron.

¹² Tomaron también a Lot, hijo del hermano de Abram, que moraba en Sodoma, y sus bienes, y se fueron.

Cuando Abraham se entera, va a hacer guerra contra estos reyes y recupera todo incluyendo a su sobrino Lot. En esta victoria, el siervo Abraham tuvo la oportunidad de testificar de Dios, de su poder, amor y soberanía. Leamos Génesis 14: 17-24:

¹⁷ Cuando volvía de la derrota de Quedorlaomer y de los reyes que con él estaban, salió el rey de Sodoma a recibirlo al valle de Save, que es el Valle del Rey.

¹⁸ Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino;

¹⁹ y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra;

²⁰ y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo.

²¹ Entonces el rey de Sodoma dijo a Abram: Dame las personas, y toma para ti los bienes.

²² Y respondió Abram al rey de Sodoma: He alzado mi mano a Jehová Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra,

²³ que desde un hilo hasta una correa de calzado, nada tomaré de todo lo que es tuyo, para que no digas: Yo enriquecí a Abram;

²⁴ excepto solamente lo que comieron los jóvenes, y la parte de los varones que fueron conmigo, Aner, Escol y Mamre, los cuales tomarán su parte.

El rey de Sodoma presenció toda esta escena en la que se le dio toda la gloria al único Dios verdadero; el rey de Sodoma estuvo delante de Melquisedec, sacerdote del Dios Altísimo, presenció la bendición que le dio a Abraham; el rey de Sodoma escuchó que Dios es el creador del cielo y la tierra, que fue el que ganó la batalla y no Abraham, porque fue quien le entregó los enemigos en su mano; el rey de Sodoma presenció la adoración que hizo Abraham hacia el Dios Altísimo cuando este siervo le entregó los diezmos; el rey de Sodoma también fue testigo de que Abraham no estaba interesado en lo material, en las cosas y riquezas de este mundo.

Un tercer testimonio que manifestó Dios en cuanto a Sodoma y Gomorra es que le reveló a Abraham su siervo sobre la destrucción de estas ciudades.

Leamos Génesis 14: 16-21:

¹⁶ Y los varones se levantaron de allí, y miraron hacia Sodoma; y Abraham iba con ellos acompañándolos.

¹⁷ Y Jehová dijo: ¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer,

¹⁸ habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra?

¹⁹ Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él.

²⁰ Entonces Jehová le dijo: Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo,

²¹ descenderé ahora, y veré si han consumado su obra según el clamor que ha venido hasta mí; y si no, lo sabré.

Cuando Abraham recibió la revelación de juicio, intercedió por Sodoma. De la misma manera, hoy en día nosotros que sabemos con certeza que el juicio sobre la humanidad se acerca, estamos clamando, intercediendo. Lee conmigo Génesis 14: 23 -33:

²³ Y se acercó Abraham y dijo: ¿Destruirás también al justo con el impío?

²⁴ Quizá haya cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿destruirás también y no perdonarás al lugar por amor a los cincuenta justos que estén dentro de él?

²⁵ Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío, y que sea el justo tratado como el impío; nunca tal hagas. El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?

²⁶ Entonces respondió Jehová: Si hallare en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré a todo este lugar por amor a ellos.

²⁷ Y Abraham replicó y dijo: He aquí ahora que he comenzado a hablar a mi Señor, aunque soy polvo y ceniza.

²⁸ Quizá faltarán de cincuenta justos cinco; ¿destruirás por aquellos cinco toda la ciudad? Y dijo: No la destruiré, si hallare allí cuarenta y cinco.

²⁹ Y volvió a hablarle, y dijo: Quizá se hallarán allí cuarenta. Y respondió: No lo haré por amor a los cuarenta.

³⁰ Y dijo: No se enoje ahora mi Señor, si hablare: quizá se hallarán allí treinta. Y respondió: No lo haré si hallare allí treinta.

³¹ Y dijo: He aquí ahora que he emprendido el hablar a mi Señor: quizá se hallarán allí veinte. No la destruiré, respondió, por amor a los veinte.

³² Y volvió a decir: No se enoje ahora mi Señor, si hablare solamente una vez: quizá se hallarán allí diez. No la destruiré, respondió, por amor a los diez.

³³ Y Jehová se fue, luego que acabó de hablar a Abraham; y Abraham volvió a su lugar.

Abraham se humilló delante de Dios, reconoció que es el juez de toda la Tierra y apeló al amor y la misericordia que caracterizan al Señor. Dios sabía que no había 10 justos sino uno, Lot, y que éste afligía su alma todos los días por el pecado de Sodoma. Leamos 2 Pedro 2: 7-8:

⁷ y libró al justo Lot, abrumado por la nefanda conducta de los malvados

⁸ (porque este justo, que moraba entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos)...

El clamor de Lot llegó hasta el Tercer cielo, como dice el mismo Señor cuando habla con Abraham.

Un cuarto testimonio de Dios hacia Sodoma es la presencia de los ángeles en esta ciudad, a quienes los impíos de Sodoma querían violar (Gn 19: 4-7). Era tan grande la maldad de sus habitantes que no tuvieron respeto por los seres celestiales que habían llegado a la ciudad. Leamos Génesis 19: 1:

¹ Llegaron, pues, los dos ángeles a Sodoma a la caída de la tarde; y Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma. Y viéndolos Lot, se levantó a recibirlos, y se inclinó hacia el suelo...

Un quinto testimonio hacia Sodoma es la misma intervención de Lot en la que trata de convencer a los habitantes de que no agreguen más maldad. Leamos Génesis 19: 5-7:

⁵ Y llamaron a Lot, y le dijeron: ¿Dónde están los varones que vinieron a ti esta noche? Sácalos, para que los conozcamos.

⁶ Entonces Lot salió a ellos a la puerta, y cerró la puerta tras sí,

⁷ y dijo: Os ruego, hermanos míos, que no hagáis tal maldad.

Fue esta una oportunidad para detenerse de la perversidad (Gn 19: 6-8), pero no quisieron los habitantes de Sodoma, antes se endurecieron más. Leamos Génesis 19: 9:

⁹ Y ellos respondieron: Quitálos allá; y añadieron: Vino este extraño para habitar entre nosotros, ¿y habrá de erigirse en juez? Ahora te haremos más mal que a ellos. Y hacían gran violencia al varón, a Lot, y se acercaron para romper la puerta.

Un sexto testimonio del amor y la misericordia de Dios ocurrió cuando Lot les advirtió a sus yernos del juicio; si los habitantes del pueblo no quisieron escuchar, por lo menos la familia podría hacerlo; pero se endurecieron. Leamos Génesis 19: 14:

¹⁴ Entonces salió Lot y habló a sus yernos, los que habían de tomar sus hijas, y les dijo: Levantaos, salid de este lugar; porque Jehová va a destruir esta ciudad. Mas pareció a sus yernos como que se burlaba.

Cuántas veces les predicamos a nuestros familiares sobre el juicio, como lo hizo Lot, pero no escuchan, nos consideran locos. Pero es el amor y la misericordia de Dios.

¿Cómo era Sodoma y Gomorra y demás ciudades de la llanura?, veamos:

- Era una ciudad entregada al materialismo y los placeres mundanos, centrada en la riqueza, el dinero. Leamos Lucas 17: 28- 29 (resaltados nuestros):

²⁸ Asimismo como sucedió en los días de Lot; **comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban;**

²⁹ mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos.

- Era una sociedad entregada a la inmoralidad sexual, la fornicación, el homosexualismo, desde los más jóvenes hasta los mayores (Gn 19: 4). Esto era aceptado y era la norma. Lee conmigo Judas 1: 7 (resaltados y agregados nuestros):

⁷ como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, **habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza [cf Ro 1: 26-27]**, fueron puestas, por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno.

Pero Dios advirtió de su juicio y no quisieron escuchar, antes se levantaron contra el siervo Lot y le golpearon.

En la siguiente prédica seguiremos estudiando cómo Dios advierte siempre de sus juicios, para que nos alentemos y animemos a predicar en tiempo y fuera de tiempo, porque estamos como en los días de Noé, de Sodoma y de Gomorra como cumplimiento profético.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/Yl1mORxO9rA>

UN MOTIVO PODEROSO PARA PREDICAR

DIOS SIEMPRE ADVIERTE DE SUS JUICIOS

PARTE 2

6 de septiembre de 2017

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Salmo 76: 8

⁸ Desde los cielos hiciste oír juicio;
La tierra tuvo temor y quedó suspensa...

En la prédica pasada iniciamos esta serie sobre un motivo poderoso para predicar, refiriéndonos a cómo Dios por amor siempre le advierte al ser humano sobre la aplicación de sus juicios, porque no quiere la destrucción de la humanidad, sino su bendición, bienestar y salvación. Dijimos que bendición y juicio son presentados por el Señor siempre, lo cual se traduce en la bendición de la obediencia y el juicio por la desobediencia.

En la prédica pasada empezamos con el estudio de las diferentes advertencias que el Señor le ha hecho a la humanidad; hablamos de tres advertencias: La advertencia a Adán sobre la muerte; la advertencia a la humanidad sobre el diluvio y la advertencia a Sodoma y Gomorra. Hoy estudiaremos otras advertencias más.

(4) La advertencia a Israel: el juicio de las cautividades.

Cuando Israel salió de Egipto, la Biblia nos narra las múltiples ocasiones en que desobedeció al Señor, pues siempre se mezclaba con los pueblos que estaban alrededor de los cuales Dios le había advertido que se mantuvieran apartados; Israel, además de mezclarse, adoptaba y seguía los dioses y prácticas religiosas de las naciones alrededor. Antes de entrar a la Tierra prometida, el Señor le hace una advertencia de bendición y de juicio, relacionados con la obediencia y la desobediencia. Son aproximadamente 53 maldiciones de la desobediencia que están en Deuteronomio 28, todo acerca de juicio sobre Israel, que se derramaron sobre él por causa de su pecado. Leamos Deuteronomio 28: 14-15:

¹⁴ y si no te apartares de todas las palabras que yo te mando hoy, ni a diestra ni a siniestra, para ir tras dioses ajenos y servirles.

¹⁵ Pero acontecerá, si no oyes la voz de Jehová tu Dios, para procurar cumplir todos sus mandamientos y sus estatutos que yo te intimo hoy, que vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te alcanzarán.

Pero Israel pecó¹ y esto lo registra la Biblia desde la época de la conquista de la tierra prometida, durante la cual Israel no pudo poseerla toda, porque no cumplió todo lo que le mandó el Señor. Antes de morir, Josué le advirtió a Israel la consecuencia de su desobediencia. Leamos Josué 23: 16:

¹⁶ si traspasareis el pacto de Jehová vuestro Dios que él os ha mandado, yendo y honrando a dioses ajenos, e inclinándoos a ellos. Entonces la ira de Jehová se encenderá contra vosotros, y pereceréis prontamente de esta buena tierra que él os ha dado.

¹ El pecado de Israel se manifestó desde cuando estaba en Egipto, cuando salió por manos de Moisés y camino hacia la tierra prometida; recordemos que esa generación recibió el juicio de vagar por el desierto 40 años, pereció y no entró a la tierra prometida; la generación de los hijos, junto a Josué y Caleb, pudieron entrar.

En el libro de los jueces se especifica la desobediencia. En el capítulo 1, en los versículos del 27 al 35, se reitera que no arrojaron a los que habitaban alrededor. Lee conmigo Jueces 1: 30 -31:

³⁰ Tampoco Zabulón arrojó a los que habitaban en Quitrón, ni a los que habitaban en Naalal, sino que el cananeo habitó en medio de él, y le fue tributario.

³¹ Tampoco Aser arrojó a los que habitaban en Aco, ni a los que habitaban en Sidón, en Ahlab, en Aczib, en Helba, en Afec y en Rehob.

Como consecuencia de esta desobediencia, Israel dejó de adorar a Dios y empezó a adorar ídolos, a adorar demonios; Israel cayó en la apostasía. Por lo tanto, Dios envió castigo sobre Israel usando a los enemigos que estaban alrededor. Mira lo que dice Jueces 2: 12 -14:

¹² Dejaron a Jehová el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y se fueron tras otros dioses, los dioses de los pueblos que estaban en sus alrededores, a los cuales adoraron; y provocaron a ira a Jehová.

¹³ Y dejaron a Jehová, y adoraron a Baal y a Astarot.

¹⁴ Y se encendió contra Israel el furor de Jehová, el cual los entregó en manos de robadores que los despojaron, y los vendió en mano de sus enemigos de alrededor; y no pudieron ya hacer frente a sus enemigos.

Cuando se arrepentían y clamaban a Dios por ayuda, entonces el Señor enviaba un juez que los levantaba. Aquí se observa la misericordia de Dios. El castigo que sufrió Israel durante la época de los jueces es el cumplimiento de las maldiciones escritas en Deuteronomio 28: 16-19; leamos:

¹⁶ Maldito serás tú en la ciudad, y maldito en el campo.

¹⁷ Maldita tu canasta, y tu artesa de amasar.

¹⁸ Maldito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas.

¹⁹ Maldito serás en tu entrar, y maldito en tu salir.

En esa época, Israel vivía en espanto, inseguro en su salida y en su entrada, se ocultaba de los enemigos; leamos Jueces 6: 1-5:

¹ Los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová los entregó en mano de Madián por siete años.

² Y la mano de Madián prevaleció contra Israel. Y los hijos de Israel, por causa de los madianitas, se hicieron cuevas en los montes, y cavernas, y lugares fortificados.

³ Pues sucedía que cuando Israel había sembrado, subían los madianitas y amalecitas y los hijos del oriente contra ellos; subían y los atacaban.

⁴ Y acampando contra ellos destruían los frutos de la tierra, hasta llegar a Gaza; y no dejaban qué comer en Israel, ni ovejas, ni bueyes, ni asnos.

⁵ Porque subían ellos y sus ganados, y venían con sus tiendas en grande multitud como langostas; ellos y sus camellos eran innumerables; así venían a la tierra para devastarla.

Más tarde, en la época de Samuel Israel quiso ser como las otras naciones y pidió rey rechazando a Jehová. Dios elige a Saúl quien lidera las batallas contra los filisteos; pero conocemos bien el pecado de desobediencia de Saúl y fue desechado; entonces el Señor elige a David quien libra las batallas de Israel hasta consolidar un reino poderoso; pero David pecó en el asunto de Betsabé y el Señor le profetiza a través de Natán el juicio sobre su casa. Salomón hereda el reino, pero cae en la apostasía debido a las mil mujeres que tuvo a las que amó más que a Dios, llevando a Israel a la adoración de los dioses de sus esposas y concubinas a los que les levantó altares. Después de Salomón, con Roboam, se divide el reino en Israel, el reino del norte con su capital Samaria sobre el cual reinó Jeroboam; y el reino del sur, Judá con su capital Jerusalén, donde reinó Roboam.

Dios se mantuvo advirtiendo a su pueblo para que regresaran a sus caminos en sincero arrepentimiento. Cuando Jeroboam hizo becerros e instituyó fiestas para que los adoraran, el Señor envió un profeta que le hizo advertencia

referida a tiempos futuros con hechos que se cumplieron. Leamos 1 Reyes 13:

1-2:

¹ He aquí que un varón de Dios por palabra de Jehová vino de Judá a Bet-el; y estando Jeroboam junto al altar para quemar incienso,

² aquél clamó contra el altar por palabra de Jehová y dijo: Altar, altar, así ha dicho Jehová: He aquí que a la casa de David nacerá un hijo llamado Josías, el cual sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los lugares altos que queman sobre ti incienso, y sobre ti quemarán huesos de hombres.

A pesar de que la señal que dio el varón sobre la certeza del cumplimiento de lo que había dicho el Señor ocurrió, dice la Palabra que Jeroboam no se arrepintió. Leamos 1 Reyes 13: 33- 34:

³³ Con todo esto, no se apartó Jeroboam de su mal camino, sino que volvió a hacer sacerdotes de los lugares altos de entre el pueblo, y a quien quería lo consagraba para que fuese de los sacerdotes de los lugares altos.

³⁴ Y esto fue causa de pecado a la casa de Jeroboam, por lo cual fue cortada y raída de sobre la faz de la tierra.

Roboam también cometió pecado junto a Judá, pues dice la Palabra en 1 Reyes 14: 22- 24:

²² Y Judá hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y le enojaron más que todo lo que sus padres habían hecho en sus pecados que cometieron.

²³ Porque ellos también se edificaron lugares altos, estatuas, e imágenes de Asera, en todo collado alto y debajo de todo árbol frondoso.

²⁴ Hubo también sodomitas en la tierra, e hicieron conforme a todas las abominaciones de las naciones que Jehová había echado delante de los hijos de Israel.

Los reyes que siguieron hicieron lo malo delante del Señor, especialmente en Israel; pero Dios enviaba mensajeros que llevaban advertencia como por ejemplo a Baasa, quien mató a Nadab hijo de Jeroboam que reinaba sobre

Israel. Dios le envió al profeta Jehú hijo de Hanani. Lee conmigo 1 Reyes 16: 1-3:

¹ Y vino palabra de Jehová a Jehú hijo de Hanani contra Baasa, diciendo:

² Por cuanto yo te levanté del polvo y te puse por príncipe sobre mi pueblo Israel, y has andado en el camino de Jeroboam, y has hecho pecar a mi pueblo Israel, provocándome a ira con tus pecados;

³ he aquí yo barreré la posteridad de Baasa, y la posteridad de su casa; y pondré su casa como la casa de Jeroboam hijo de Nabat.

Después de varios reyes corruptos, comenzó a reinar Acab hijo de Omri sobre Israel y sabemos que se casó con Jezabel, quien introdujo el culto a Baal. Es en este punto de la historia de Israel que Dios manda advertencia de juicio con el profeta Elías en el año 859. Ya venía Israel con un prontuario de apostasía; luego Eliseo es el instrumento de Dios para advertirle a Israel de su pecado; profetizó durante los reinados de Joam, Jehú y Joacaz hasta el año aproximadamente 798.

Este recorrido histórico es importante, porque quiero que recuerde que estamos analizando la paciencia de Dios con respecto a la aplicación de sus juicios, porque es lento para la ira y grande en misericordia. Pero la paciencia de Dios se agota según sus tiempos perfectos, hasta que el juicio llega. Y justamente, llegó el día y la hora en que vino el juicio sobre Israel en los años aproximadamente 722 antes de Cristo. Pero recordemos que el rey Salomón reinó hasta el año 930 cuando se incrementó la apostasía con el culto a Baal; fueron más de 200 años durante los cuales el Dios Todopoderoso envió advertencia a Israel para que se arrepintiera de sus malos caminos, a través de sus profetas Amós y Oseas quienes profetizaron directamente y Jonás quien lo

hizo indirectamente, pero no quisieron escuchar. Leamos todo el pasaje de 2 Reyes 17: 5-14 (resaltados nuestros):

⁵ Y el rey de Asiria invadió todo el país, y sitió a Samaria, y estuvo sobre ella tres años.

⁶ En el año nueve de Oseas, el rey de Asiria tomó Samaria, y llevó a Israel cautivo a Asiria, y los puso en Halah, en Habor junto al río Gozán, y en las ciudades de los medos.

⁷ **Porque los hijos de Israel pecaron contra Jehová su Dios, que los sacó de tierra de Egipto, de bajo la mano de Faraón rey de Egipto, y temieron a dioses ajenos,**

⁸ y anduvieron en los estatutos de las naciones que Jehová había lanzado de delante de los hijos de Israel, y en los estatutos que hicieron los reyes de Israel.

⁹ **Y los hijos de Israel hicieron secretamente cosas no rectas contra Jehová su Dios, edificándose lugares altos en todas sus ciudades,** desde las torres de las atalayas hasta las ciudades fortificadas,

¹⁰ **y levantaron estatuas e imágenes de Asera en todo collado alto, y debajo de todo árbol frondoso,**

¹¹ y quemaron allí incienso en todos los lugares altos, a la manera de las naciones que Jehová había traspuesto de delante de ellos, e hicieron cosas muy malas para provocar a ira a Jehová.

¹² **Y servían a los ídolos,** de los cuales Jehová les había dicho: Vosotros no habéis de hacer esto.

¹³ **Jehová amonestó entonces a Israel y a Judá por medio de todos los profetas y de todos los videntes,** diciendo: Volveos de vuestros malos caminos, y guardad mis mandamientos y mis ordenanzas, conforme a todas las leyes que yo prescribí a vuestros padres, y que os he enviado por medio de mis siervos los profetas.

¹⁴ **Mas ellos no obedecieron, antes endurecieron su cerviz, como la cerviz de sus padres, los cuales no creyeron en Jehová su Dios.**

Se cumplió la Palabra de advertencia que el Señor le había dado a Israel en Deuteronomio 28: 32, leamos:

³² Tus hijos y tus hijas serán entregados a otro pueblo, y tus ojos lo verán, y desfallecerán por ellos todo el día; y no habrá fuerza en tu mano.

Dice más adelante (Dt 28: 36-37):

³⁶ Jehová te llevará a ti, y al rey que hubieres puesto sobre ti, a nación que no conociste ni tú ni tus padres; y allá servirás a dioses ajenos, al palo y a la piedra.

³⁷ Y serás motivo de horror, y servirás de refrán y de burla a todos los pueblos a los cuales te llevará Jehová.

Y finalmente, también se aplicó el juicio de Deuteronomio 28: 49-53, leamos:

⁴⁹ Jehová traerá contra ti una nación de lejos, del extremo de la tierra, que vuele como águila, nación cuya lengua no entiendas;

⁵⁰ gente fiera de rostro, que no tendrá respeto al anciano, ni perdonará al niño;

⁵¹ y comerá el fruto de tu bestia y el fruto de tu tierra, hasta que perezcas; y no te dejará grano, ni mosto, ni aceite, ni la cría de tus vacas, ni los rebaños de tus ovejas, hasta destruirte.

⁵² Pondrá sitio a todas tus ciudades, hasta que caigan tus muros altos y fortificados en que tú confías, en toda tu tierra; sitiara, pues, todas tus ciudades y toda la tierra que Jehová tu Dios te hubiere dado.

⁵³ Y comerás el fruto de tu vientre, la carne de tus hijos y de tus hijas que Jehová tu Dios te dio, en el sitio y en el apuro con que te angustiará tu enemigo.

(5) La advertencia a Nínive: Jonás.

La Palabra de Dios registra dos advertencias de juicio sobre la ciudad de Nínive, una que fue revocada² debido a que sus habitantes obedecieron el llamado del Señor al arrepentimiento³; y otra que tuvo consecuencias por causa de la desobediencia. Estos dos mensajes que aparecen en la Biblia fueron dejados como testimonio para Israel y Judá, en el tiempo de los dos profetas, y para nosotros en estos tiempos. Veamos estas dos ocasiones.

² "Revocar" aquí significa que la sentencia de juicio sobre Nínive quedó sin efecto en ese tiempo, porque el Señor aplicó el método del *Yâsaph* (יָסַף), que significa "añadir tiempo"; el Señor extiende el tiempo para el cumplimiento de la palabra profética que da, pero termina cumpliéndose cuando el *yâsaph* finaliza. Este método lo usó el Señor con su pueblo Israel en muchas ocasiones y también con Ezequías cuando había dicho a través de Isaías que moriría: "Y añadiré [*Yâsaph*: יָסַף] a tus días quince años..." (2 R 20: 1-6; cf. Is 38: 1-5). El *yâsaph* forma parte de la paciencia y la misericordia del Señor (Éx 34: 6. Nm 14: 18. Sal 86: 15; 103: 8; 145: 8. Neh 9: 17. Jl 2: 3. Jon 4: 2. Nah 1: 3. Ro 9: 22. 2 P 3: 9).

³ Este llamado al arrepentimiento no fue explícito, sino a través del juicio. El mensaje que Jonás predicó a los habitantes de Nínive no fue "arrepíentanse", sino que fue de juicio: "Y comenzó Jonás a entrar por la ciudad, camino de un día, y predicaba diciendo: De aquí a cuarenta días Nínive será destruida" (Jon 3: 4); esta predicación produjo el arrepentimiento.

- La advertencia del profeta Jonás.

Para entender quién era Jonás, veamos el siguiente pasaje de 2 de Reyes 14: 23-25 (resaltado nuestro):

²³ El año quince de Amasías hijo de Joás rey de Judá, comenzó a reinar Jeroboam hijo de Joás sobre Israel en Samaria; y reinó cuarenta y un años.

²⁴ E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y no se apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.

²⁵ El restauró los límites de Israel desde la entrada de Hamat hasta el mar del Arabá, conforme a la palabra de Jehová Dios de Israel, **la cual él había hablado por su siervo Jonás hijo de Amitai, profeta que fue de Gat-hefer.**

En este pasaje podemos ver cómo Jonás profetizó en Israel y sabemos el contexto histórico y espiritual de este pueblo en la época. En el pasaje que leímos se aprecia este contexto en el que se declara que Jeroboam II "hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y no se apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel" (2 R 14: 24).

Pero vemos que la misericordia de Dios se extendió sobre Israel, porque a pesar de la maldad de Jeroboam II y de Israel, Dios le envió una palabra profética a través de Jonás sobre la restauración de los límites de Israel desde la entrada de Hamat hasta el mar del Arabá (2 R 14: 35); el Señor salvó a Israel de sus enemigos, por la mano de Jeroboam, porque tuvo misericordia. Leamos 2 Reyes 14: 26-27:

²⁶ Porque Jehová miró la muy amarga aflicción de Israel; que no había siervo ni libre, ni quien diese ayuda a Israel;

²⁷ y Jehová no había determinado raer el nombre de Israel de debajo del cielo; por tanto, los salvó por mano de Jeroboam hijo de Joás.

Este contexto histórico es bien importante, porque nos da luces sobre los motivos por los cuales, cuando Jonás recibió la orden de Dios de ir a profetizar a Nínive, se negó huyendo de la presencia de Jehová (Jon 1: 3). Jonás conocía la perversidad de Jeroboam II, conocía la maldad del pueblo de Israel; sin embargo, Dios extendió su misericordia, pues envió a Jonás a profetizar la victoria en las guerras y la restauración del territorio, palabra que se cumplió a cabalidad.

Cuando el Señor le dice a Jonás que vaya a Nínive, el profeta conocía la crueldad de este pueblo, conocía su maldad; y pudo haber dicho: si Dios tuvo misericordia de Jeroboam II y del pueblo de Israel, también la tendrá del rey de Nínive y del pueblo. Esta reflexión se corrobora en Jonás 4: 1-2, leamos (resaltados nuestros):

¹ Pero Jonás se apesadumbró en extremo, y se enojó.

² Y oró a Jehová y dijo: Ahora, oh Jehová, ¿no es esto lo que yo decía estando aún en mi tierra? Por eso me apresuré a huir a Tarsis; **porque sabía yo que tú eres Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte, y de grande misericordia, y que te arrepientes del mal.**

De estos hechos, podemos ver que Jonás era un varón de Dios, recto, santo, con un celo profundo por el Señor y su Palabra; pero no entendía la misericordia de Dios y justamente es uno de los motivos por los cuales Dios lo envía para que profetizara primero a Israel y luego a Nínive, para enseñarle su amor y misericordia sobre el pecador con el objetivo de que este se arrepintiera.

Es evidente que cuando el Señor envió a Jonás a profetizar a Jeroboam II e Israel (2 R 14), quería que estos se arrepintieran de sus malos caminos, viendo el testimonio de la misericordia y el amor de Dios; pero Israel falló en entender el mensaje del Señor; y siguió en su pecado. Cuando Dios envía a Jonás nuevamente, ya no a Israel sino a Nínive, el Señor quería dar una enseñanza a tres destinatarios; veamos:

(a) Jonás: es el primer destinatario del mensaje del Señor, porque quería enseñarle la misericordia y el amor de Dios sobre judíos y gentiles; sobre los primeros en la profecía sobre Jeroboam II e Israel; y sobre los segundos, los gentiles, en la profecía sobre Nínive. De esta manera se prefigura la gracia y el amor de Dios que se manifestaría en Cristo.

(b) Nínive: es el segundo destinatario directo del mensaje de Jonás, sobre el amor y la misericordia de Dios manifiestos en la oportunidad de arrepentimiento, la cual toma plenamente el pueblo de Nínive.

(c) Israel: es el tercer destinatario; el arrepentimiento de Nínive debería actuar para los habitantes de Israel como un testimonio, como una señal y como un llamado directo del Señor. Podemos decir que la profecía de Nínive era el penúltimo llamado a Israel al arrepentimiento, pues el último fue con Oseas, profeta que sucedió a Jonás y a través del cual el Señor envía ultimátum sobre Israel. Pero este pueblo falló en entender el mensaje que Dios le estaba dando y siguió en su pecado y su inmundicia; de la misma manera que Jesús da el ultimátum a Israel cuando le predicó y dio testimonio con señales y prodigios.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2017). "Un motivo poderoso para predicar: Parte 2". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

En la próxima prédica, la tercera, seguiremos estudiando las advertencias que el Señor ha hecho durante la historia.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films
Barranquilla <https://youtu.be/k28SYT-tRq0>

UN MOTIVO PODEROSO PARA PREDICAR

DIOS SIEMPRE ADVIERTE DE SUS JUICIOS

PARTE 3

13 de septiembre de 2017

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Salmo 76

⁸ Desde los cielos hiciste oír juicio;
La tierra tuvo temor y quedó suspensa...

En la prédica pasada estuvimos estudiando el juicio del Señor sobre Israel al cual le envió advertencia a través de sus profetas durante más de 200 años. Durante este tiempo, Dios también le enviaba mensajes a Judá para que se arrepintiera. Y una vez que Israel se va en cautiverio, cumpliéndose la Palabra tanto la que estaba escrita en la Ley, como vimos en Deuteronomio 28, como la que envió con sus profetas desde temprano, Dios empieza a aplicar su paciencia sobre Judá, para que se arrepintiera y no cayera también el juicio sobre ella. Veamos el juicio sobre Judá¹:

(6) La advertencia a Judá: el juicio de las cautividades

¹ En la prédica pasada hablamos de dos advertencias en relación con Nínive; estudiamos la primera con Jonás; la segunda, que es a través de Nahúm, la veremos en la cuarta parte de estas prédica, por cuanto la relacionaremos con Judá, pues antes es necesario ver las advertencias directas que el Señor le dio a través de los otros profetas.

Primero recordemos el juicio hacia Israel con algunos datos históricos para ver lo que ocurrió con Judá. Entre los años 745 a 727 a.C., gobernó Tiglat-Pileser III quien convirtió a Asiria en un imperio mundial; además de recuperar territorio babilónico, reconquistó ciudades arameas y puso sus ejércitos nuevamente en el territorio palestino. Este gobernante capturó Israel y Damasco en el año 732 a.C. y puso a Oseas como rey títere del trono de Israel; esto lo podemos verificar en 2 de Reyes en los capítulos 15 y 16 (lea en casa). La ciudad de Samaria, capital de Israel, se rindió en el año 721 a.C. Y quiero que anote bien esta fecha, pues fue el cumplimiento de la palabra profética que insistentemente le envió Dios a Israel para que se arrepintiera, pero al no hacerlo, se cumplió el juicio.

Para esta época del año 721 a. C. había muerto Salmanasar y le sucedió Sargón (en el 722-705 a.C.) quien deportó a Israel hacia el interior del Imperio Asirio que se iba expandiendo cada vez más. El sucesor de este rey Sargón fue Senaquerib (705-681 a.C.) quien eliminó rebeliones de la Israel ya derrotada (esto lo puede leer en casa en 2 Reyes del capítulo 17: 24 al capítulo 18: 12). Este rey Senaquerib también capturó las ciudades fortificadas de Judá y cuando exigió la entrega de Jerusalén, se vio obligado a retirarse, porque tuvo que enfrentar a Merodac-Baladán, rey rebelde de Babilonia (esto lo encontramos en 2 Reyes capítulo 18; lea en casa). Dios permitió este ataque de Senaquerib para llamar la atención de Judá, y supiera que el juicio que le había ocurrido a Israel también le acontecería si no se arrepentía.

Isaías profetizó en medio de la apostasía de Israel y de Judá; su ministerio se desarrolló entre los años 740 al 700 antes de Cristo, durante los gobiernos de cuatro reyes de Judá. Leamos Isaías 1: 1:

¹ Visión de Isaías hijo de Amoz, la cual vio acerca de Judá y Jerusalén en días de Uzías, Jotam, Acáz y Ezequías, reyes de Judá.

Recordemos que en el 721 a. C. cayó Samaria, capital de Israel; por lo tanto, Isaías, cuya profecía principal es para Judá, también profetizó contra Israel y vio el juicio aplicado sobre este reino del norte. Esto se observa claramente en Isaías 1: 2-3, leamos:

² Oíd, cielos, y escucha tú, tierra; porque habla Jehová: Crié hijos, y los engrandecí, y ellos se rebelaron contra mí.

³ El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su señor; Israel no entiende, mi pueblo no tiene conocimiento.

El profeta señala la rebelión de Israel después de que Dios le bendijo. Isaías usa una comparación fuerte en la que ilustra la falta de entendimiento y conocimiento de esta nación, mediante animales como el buey y el asno que conocen a su señor, pero Israel siendo ser humano, no comprende. La bendición que había recibido esta nación, al igual que Judá, era el pacto de Dios, su Ley, su templo y sus promesas. Pero habían dejado al Señor como fuente de salvación y bendición para buscarlas equivocadamente en otros dioses.

La manera como Isaías exhorta a Israel primeramente es muy fuerte. Leamos Isaías 1: 4-6:

⁴ ¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malignos, hijos depravados! Dejaron a Jehová, provocaron a ira al Santo de Israel, se volvieron atrás.

⁵ ¿Por qué querréis ser castigados aún? ¿Todavía os rebelaréis? Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente.

⁶ Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite.

Pero Isaías pasa luego a amonestar a Judá, específicamente a Jerusalén. Mira como dice Isaías 1: 21-23:

²¹ ¿Cómo te has convertido en ramera, oh ciudad fiel? Llena estuvo de justicia, en ella habitó la equidad; pero ahora, los homicidas.

²² Tu plata se ha convertido en escorias, tu vino está mezclado con agua.

²³ Tus príncipes, prevaricadores y compañeros de ladrones; todos aman el soborno, y van tras las recompensas; no hacen justicia al huérfano, ni llega a ellos la causa de la viuda.

Dios quería que el pueblo de Judá se arrepintiera viendo lo que le ocurrió a Israel, y escuchando las amonestaciones continuas de los profetas. El llamado al arrepentimiento es reiterado, continuo y muy claro. Leamos Isaías 1: 10-13:

¹⁰ Príncipes de Sodoma, oíd la palabra de Jehová; escuchad la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra.

¹¹ ¿Para qué me sirve, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado estoy de holocaustos de carneros y de sebo de animales gordos; no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos.

¹² ¿Quién demanda esto de vuestras manos, cuando venís a presentaros delante de mí para hollar mis atrios?

¹³ No me traigáis más vana ofrenda; el incienso me es abominación; luna nueva y día de reposo, el convocar asambleas, no lo puedo sufrir; son iniquidad vuestras fiestas solemnes.

Dios llama a los príncipes de Judá "príncipes de Sodoma"; y al pueblo lo llama "pueblo de Gomorra"; esto muestra la corrupción que acontecía en Judá; por

eso les dice a sus habitantes que ninguno de los sacrificios, de los holocaustos, de las ofrendas, de las asambleas y las fiestas sirven delante de Dios, si sus vidas y sus corazones están llenas de pecado.

Cuando la relación con el Señor se vuelve una religión y ya no se lleva una vida de santidad, de obediencia a su Palabra, sólo quedan rituales vacíos, rutinas que son abominables, pues el verdadero holocausto, la verdadera ofrenda, la verdadera adoración es una vida limpia delante de Dios. Romanos 12: 1 dice:

¹ Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

El pueblo de Israel falló en esta demanda del Señor y sufrió el juicio que le fue advertido tantas veces; el pueblo de Judá hizo caso omiso de la advertencia de los profetas que el Señor le enviaba primeramente a Israel y también, de manera simultánea y continua, al mismo a Judá; pero Judá tampoco atendió a la advertencia que el Señor le hacía a través del cumplimiento del juicio sobre Israel que aconteció delante de sus ojos.

Judá menospreció la paciencia de Dios para con Israel, pues después de más de 200 años este recibió el juicio, tuvo suficiente tiempo para arrepentirse, pero no lo hizo. Y Judá también menospreció la paciencia de Dios, pues durante esos 200 años dados a Israel, los profetas también le anunciaban el juicio y la bendición del arrepentimiento; y después de la caída de Samaria, de la deportación del pueblo de Israel, que ocurrió en el 721 a.C., pasaron 135 años más para que Dios aplicara su juicio sobre Judá; el Señor esperó todos

esos años durante los cuales exhortó, amonestó, avisó y advirtió a través de los profetas y a través de eventos que estaban aconteciendo, sobre el juicio que iba a llegar con certeza si no ocurría arrepentimiento.

Veamos las advertencias que Dios envió por amor para que confirmemos con las Escrituras el amor y la paciencia de Dios, y para que sepamos hoy que Dios desde los Cielos está amonestando, exhortando, advirtiendo a la Iglesia santa y sin mancha para que no se deje engañar y no se cargue de glotonería ni caiga en el engaño del diablo; también le está advirtiendo al pueblo judío para que reciba a Cristo en este tiempo y obtenga la bendición de la salvación; también Dios le está advirtiendo a la Iglesia apóstata para que se arrepienta de su maldad, de sus malos caminos, de haber corrompido el evangelio con la mercadería de la Palabra; y Dios le está advirtiendo también a todo el mundo gentil para que se arrepienta de sus pecados.

A la Iglesia santa le está advirtiendo para que no reciba el juicio que Él va a enviar como lo ha dicho en su Palabra, para que pueda escapar de todo lo que vendrá sobre el mundo entero (Lc 21: 36), para que la Iglesia santa sea librada de la ira que vendrá sobre la Iglesia apóstata, la Gran Ramera, Israel y el mundo gentil. El Señor le está advirtiendo a la Iglesia santa para que no pierda el galardón, el premio de ser parte del Arrebatamiento. Por estas razones vamos a detallar cada advertencia que el Señor le hizo al pueblo de Judá y que fueron dejadas por escrito como ejemplo, para nuestra edificación; empecemos:

(a) La advertencia a través de Abdías.

En la época aproximada del 840 a.C. Abdías profetizó contra Edom, que representa a los gentiles; pero también fue una advertencia para Israel y para Judá. Recordemos que en esa época, los enemigos estaban a la puerta de Jerusalén y los edomitas se unieron con estos en contra del pueblo del Señor. Es la época en la que en Israel reinaba Joram hijo de Acab, y en Juda reinaba el otro Joram, pero hijo de Josafat. Leamos 2 Reyes 8: 16-19:

¹⁶ En el quinto año de Joram hijo de Acab, rey de Israel, y siendo Josafat rey de Judá, comenzó a reinar Joram hijo de Josafat, rey de Judá.

¹⁷ De treinta y dos años era cuando comenzó a reinar, y ocho años reinó en Jerusalén.

¹⁸ Y anduvo en el camino de los reyes de Israel, como hizo la casa de Acab, porque una hija de Acab fue su mujer; e hizo lo malo ante los ojos de Jehová.

¹⁹ Con todo eso, Jehová no quiso destruir a Judá, por amor a David su siervo, porque había prometido darle lámpara a él y a sus hijos perpetuamente.

Miren el estado espiritual de Judá en la época en que profetizó Abdías; el pueblo había seguido los pasos de Acab, es decir del culto a Baal, a los demonios. Pero miren cómo se expresa la misericordia de Dios en el versículo 19, que por amor a David el Señor no quiso destruir a Judá, por la promesa de que por la eternidad le daría lámpara; es el Pacto Davídico que se cumplirá en el Reino Milenial y en el Reino Eterno.

Pero la profecía de Abdías no sólo se aplicó a la época del profeta, sino que también se refería al tiempo en que Judá caería en cautiverio bajo el Imperio Babilónico, debido a su maldad, su impiedad y su corazón no arrepentido. Abdías profetiza sobre esto cuando dice que Edom recurrió a la violencia contra su hermano Jacob. Esto lo afirmamos por otros versículos como Joel 3: 19, leamos:

¹⁹ Egipto será destruido, y Edom será vuelto en desierto asolado, por la injuria hecha a los hijos de Judá; porque derramaron en su tierra sangre inocente.

Lee también Abdías 1: 10:

¹⁰ Por la injuria a tu hermano Jacob te cubrirá vergüenza, y serás cortado para siempre.

¹¹ El día que estando tú delante, llevaban extraños cautivo su ejército, y extraños entraban por sus puertas, y echaban suertes sobre Jerusalén, tú también eras como uno de ellos.

Este hecho se cumplió cuando los babilonios invadieron a Judá y saquearon sus bienes; de esto participó Edom, tal como el Salmo 137 lo confirma en el lamento de los cautivos en Babilonia, cumplida la palabra profética: "Oh Jehová, recuerda contra los hijos de Edom, el día de Jerusalén, / cuando decían: Arrasadla, arrasada / Hasta los cimientos" (Sal 137: 7).

(b) La advertencia a través de Joel.

Después de Abdías, el Señor en su infinita misericordia y en su paciencia, envía al profeta Joel para darle a Judá la advertencia del juicio y llevar a sus habitantes al arrepentimiento. Joel profetizó en los tiempos de los reyes Joas y Uzías de Judá, aproximadamente en el año 835 a.C., cuando Israel aún no había caído en cautiverio. Durante el reinado de Joas, el pueblo todavía seguía en la idolatría a los demonios, pues sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos (esto lo puede leer en casa en 2 de Reyes capítulo 12). Aun el mismo rey Joas se apartó de Jehová cuando el sacerdote Joiada murió. Leamos 2 de Crónicas 24: 17- 22:

¹⁷ Muerto Joiada, vinieron los príncipes de Judá y ofrecieron obediencia al rey; y el rey los oyó.

¹⁸ Y desampararon la casa de Jehová el Dios de sus padres, y sirvieron a los símbolos de Asera y a las imágenes esculpidas. Entonces la ira de Dios vino sobre Judá y Jerusalén por este su pecado.

¹⁹ Y les envió profetas para que los volviesen a Jehová, los cuales les amonestaron; mas ellos no los escucharon.

²⁰ Entonces el Espíritu de Dios vino sobre Zacarías hijo del sacerdote Joiada; y puesto en pie, donde estaba más alto que el pueblo, les dijo: Así ha dicho Dios: ¿Por qué quebrantáis los mandamientos de Jehová? No os vendrá bien por ello; porque por haber dejado a Jehová, él también os abandonará.

²¹ Pero ellos hicieron conspiración contra él, y por mandato del rey lo apedrearon hasta matarlo, en el patio de la casa de Jehová.

²² Así el rey Joás no se acordó de la misericordia que Joiada padre de Zacarías había hecho con él, antes mató a su hijo, quien dijo al morir: Jehová lo vea y lo demande.

Podemos corroborar aquí cómo el Señor le envió profetas al pueblo de Judá para que le advirtiera sobre el juicio; Zacarías fue enviado para denunciar su pecado, pero fue muerto.

El Señor siempre envía siervos que prediquen sobre su juicio y su misericordia cuando hay arrepentimiento; él no quiere que nadie se pierda; la pregunta que te hace el Señor en esta hora es ¿crees que con toda la impiedad, la multiplicación de la maldad junto a otros eventos, y la apostasía en la Iglesia, señales del pronto derramamiento del juicio de Dios sobre la Tierra, el Señor se va a quedar callado?

Por supuesto que no. Él no se va a quedar callado ni se ha quedado callado; es la Iglesia la que tiene la voz profética hoy para anunciar los juicios que vendrán; y su deber es predicar sobre esto, como lo hizo Noé durante más de 100 años, como lo hicieron los profetas enviados a Israel durante más de 200 años y los profetas enviados a Judá durante más de 350 años, antes de que se

derramaran los juicios que ciertamente llegaron sin faltar ninguno de ellos, ninguna palabra cayó a tierra, toda se cumplió.

Y nosotros, la Iglesia de Cristo tiene mayor seguridad que los profetas de aquel tiempo, porque a todos los profetas menores y mayores, y los que no escribieron como Elías, quizá el diablo los podía tentar diciéndoles que la revelación que estaban recibiendo por el Espíritu Santo de Dios no era cierta y estaban en medio de la prosperidad del pueblo, como Amós, pero ciertamente perseguidos y vituperados. Pero nosotros ahora, la Iglesia que está llamada desde que nació a predicar, a enseñar y a tener la voz profética, tenemos la Palabra escrita, la cual nunca falla y nunca el diablo puede destruir, porque es la Palabra más segura, a la cual hacemos bien en atender como antorcha que alumbraba en lugar oscuro. Mira lo que dice el apóstol Pedro en 2 de Pedro 1: 19-21:

¹⁹ Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbraba en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones;

²⁰ entendiéndolo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada,

²¹ porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.

Todos los profetas recibieron la palabra oral y luego la plasmaron en lo escrito; nosotros tenemos esto escrito que les fue revelado para nuestra esperanza, fe y consolación. Mira lo que dice el apóstol Pablo en Romanos 5: 4:

⁴ Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.

¿Cuál es la esperanza? La del Arrebatamiento de la Iglesia por el Señor Jesucristo, la de ir a la Nueva Jerusalén que está en el Tercer Cielo, la de estar allá celebrando con el Señor y todos sus ángeles hasta las bodas del Cordero, la de regresar con Cristo a esta Tierra en su Segunda Venida para luego entrar al Reino Milenial, para seguir sirviéndole con un cuerpo glorificado; la de entrar al Reino Eterno para disfrutar de su presencia en la plenitud de gozo y en saborear las delicias a su diestra para siempre. Aleluya! Aleluya! Gloria al que vive y nos ha dado grandes y preciosísimas promesas.

En la siguiente prédica seguiremos estudiando las advertencias que el Señor le hizo a Judá; y seguiremos con los otros juicios.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/kwn4jghfg3U>

UN MOTIVO PODEROSO PARA PREDICAR

DIOS SIEMPRE ADVIERTE DE SUS JUICIOS

PARTE 4

20 de septiembre 2017

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Salmo 76: 8

⁸ Desde los cielos hiciste oír juicio;
La tierra tuvo temor y quedó suspensa...

En las prédicas pasadas estuvimos estudiando la advertencia que el Señor le hizo a Judá a través de varios profetas, a través de varios eventos como el juicio sobre Israel a manos de los asirios y la advertencia a Nínive a través de Jonás que produjo arrepentimiento en el pueblo; vimos las advertencias que Dios le hizo a Judá desde temprano a través de Abdías desde el año 840 a.C. y a través de Joel en el año 835 a.C. Ahora bien, recordemos que la advertencia de juicio no la daba Dios sola, por el contrario, acompañaba esta advertencia con palabra de edificación y consolación, porque la palabra profética la da el Señor para exhortar, edificar y consolar. Leamos 1 de Corintios 14: 3:

³ Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación.

La exhortación es la denuncia del pecado y el consecuente juicio si no hay arrepentimiento genuino; esta exhortación también es edificación. Pero Dios también edifica y da la consolación cuando habla claramente sobre la recompensa del arrepentimiento y es la remisión del juicio; es decir, perdonar

y liberar del castigo, del juicio. Esta consolación fue la que el Señor envió a Nínive cuando se arrepintieron de su maldad, a la predicación de Jonás; y Dios estaba mandando un mensaje a Israel y a Judá de lo que Él es capaz de hacer cuando hay arrepentimiento. Pero tanto Israel como Judá fallaron en entender y recibir este mensaje.

Hoy vamos a continuar con las otras advertencias que el Señor le hizo a Judá antes de su caída, para que veamos la paciencia, el amor y la misericordia de Dios y sepamos que ahora está haciendo lo mismo, justo ahora cuando estamos tan cerca del cumplimiento del juicio que Dios habló de los 7 años de Tribulación que vendrá sobre la Tierra, sobre sus moradores y sobre el pueblo de Israel. Quiero que no pierda de vista que este es el objetivo de la serie de prédicas que Dios me mandó a hacer sobre las advertencias de juicio para que usted y yo hagamos varias cosas, veamos:

(1) Que no nos olvidemos de que Dios es amor y fuego consumidor: en amor advierte, en amor remite, libera del juicio cuando hay arrepentimiento; en amor bendice y recompensa a sus hijos santos, obedientes, llenos de fe y esperanza y sobre ellos nunca manda juicio. Leamos Hebreos 12: 28- 29:

²⁸ Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia;

²⁹ porque nuestro Dios es fuego consumidor.

Por eso la Iglesia será sacada de esta Tierra durante el juicio que Dios derramará sobre toda la Tierra; porque es Dios el que juzga la Tierra por su impiedad, por su maldad, por su perversión. La Iglesia nunca ha pasado ni

pasará por el juicio de Dios, porque ella ya fue juzgada con el sacrificio de Cristo en la cruz del Calvario y fue declarada justa, inocente, al ser justificada delante del Padre recibiendo perdón de todos sus pecados. Ahora, quizá usted podrá decir que la Iglesia primitiva vivió mucho dolor, mucho padecimiento; pero nunca la Escritura ha dicho que todo esto fue producto del juicio de Dios, sino de la persecución satánica debido a la obra que la Iglesia estaba haciendo. Así que no podemos confundir esto con el juicio de Dios sobre los impíos; nunca Dios manda juicio sobre sus siervos santos; miren cómo ni siquiera sobre Job, que no formaba parte aun de la Iglesia, porque estaba en el antiguo pacto; ni siquiera Job vivió juicio o castigo. Recordemos que este fue el pecado de sus amigos quienes le decían a Job que Dios lo estaba castigando, enjuiciando por su pecado, cuando él no había pecado. Por eso Dios dijo al final que sólo su siervo Job había hablado bien de Él, pero los amigos habían hablado mal del Señor (Job 42: 7).

Esta es una de las tantas razones bíblicas por las cuales la Iglesia se va a ir al Cielo antes del inicio de los 7 años de Tribulación, ¡aleluya!, pero la Iglesia santa, sin mancha, sin arruga, la que recibirá recompensa por permanecer fiel al Señor y a su Palabra.

Sigamos con los objetivos de la serie de prédicas que Dios me mandó a hacer sobre las advertencias de juicio para que usted y yo hagamos varias cosas:

(2) La segunda cosa que Dios quiere que hagamos es que no nos olvidemos de que su Palabra es verdad, no falla, no se equivoca y se cumplirá toda, absolutamente toda. Leamos Mateo 5: 18:

¹⁸ Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido.

(3) Que no nos olvidemos de que el juicio se va a cumplir exactamente; no va a fallar.

Dios dijo que venía un Diluvio y llegó, Dios dijo que venía juicio para Sodoma y Gomorra, y llegó; Dios dijo que venía juicio para Israel y vino; Dios dijo que venía juicio para Judá y llegó; y Dios ha dicho que vendrán 7 años de Tribulación sobre toda la Tierra, juicios terribles, y vendrán; la Palabra se cumplirá.

(4) Dios quiere que, por los anteriores motivos, prediquemos sobre esos 7 años de juicio que vendrán sobre la Tierra; porque van a venir y la gente debe saber que es Dios el que está juzgando a la Tierra por su impiedad.

Porque Satanás ahora está engañando a muchos, incluyendo a muchas iglesias, diciendo que todo lo que está ocurriendo ahora: el bramido del mar y de las olas por huracanes, tsunamis, inundaciones en muchas partes de la Tierra, los terremotos, las pandemias, el aumento de temperatura que causa incendios forestales en muchas partes del mundo, y muchos eventos más que están ocurriendo simultáneamente, el diablo está diciendo que todo esto es

culpa del calentamiento global, es decir, que es culpa del ser humano, que ha dañado la capa de ozono, etc. Pero déjame decirte hermano, hermana, que la Palabra de Dios no dice que todos estos eventos como señales previas al derramamiento de la ira de Dios durante la Tribulación, y como eventos intensos como nunca ha ocurrido en la Tierra, la Biblia no dice que es por causa de que va a haber un calentamiento global. La Biblia dice que son parte del juicio de Dios proclamado por los profetas del Antiguo Testamento, proclamado por el mismo Señor Jesucristo, proclamado por los profetas del Nuevo Testamento como Pedro, Pablo, Judas y Juan de manera detallada en el libro del Apocalipsis. El ser humano es tan altivo que dice que el universo se hizo solo, que él mismo se hizo solo y que él mismo está destruyendo la Tierra, el planeta, ¡cuánta soberbia! Pero esto lo hace porque no quiere reconocer que hay un solo Dios verdadero, que Jesucristo es Dios, el Señor de señores, Rey de reyes y que es quien juzga y juzgará, porque a Él solamente, a Él el Padre le dio toda potestad, poder, autoridad de hacer juicio (Jn 5: 22).

Por eso Dios no se queda callado cuando va a enviar juicio. Dios ha hablado en la única Palabra que ha revelado a la humanidad, la Biblia. Dios no se va a quedar callado. Por supuesto que no. Él no se va a quedar callado ni se ha quedado callado; es la Iglesia la que tiene la voz profética hoy para anunciar los juicios que vendrán; y su deber es predicar sobre esto, como lo hizo Noé durante más de 100 años, como lo hicieron los profetas enviados a Israel durante más de 200 años y los profetas enviados a Judá durante más de 350 años, antes de que se derramaran los juicios que ciertamente llegaron sin faltar ninguno de ellos, ninguna palabra cayó a tierra, toda se cumplió.

Después del profeta Joel que advirtió a Judá del juicio, profetizaron (tome nota para que recuerde bien) Amos y Oseas contra Israel y Jonás contra Nínive como advertencia de juicio, de exhortación, pero también de consolación para Israel y Judá. Luego profetizó Miqueas en la misma época que Isaías. Miren cómo son dos profetas que Dios mandó simultáneamente para que le advirtieran a Judá que el juicio era inminente si no se arrepentían. Pero no recibieron la advertencia. ¿Qué hace el Señor entonces?

El Señor envía a Nahúm a profetizar sobre Nínive 100 años después de Jonás; y la razón es porque esta ciudad regresó a la impiedad; pero Dios también quería mandarle un mensaje directo a Judá para que entendiera que Él no estaba bromeando, jugando o mintiendo. El Señor le estaba diciendo a Judá que cuando Él habla, cumple su Palabra. Dios estaba diciéndole a Judá: mira lo que hice con Nínive cuando envié a mi profeta Jonás, cómo remití el juicio porque el rey y el pueblo se arrepintieron; mira mi misericordia. Pero el Señor le estaba diciendo a Judá en ese año, el 660 a.C. aproximadamente: mira cómo voy a ejecutar juicio sobre Nínive y así lo haré contigo. Y justamente, Nahúm llega a Nínive a profetizar; vamos a leer varias afirmaciones que el Señor hace y que son válidas hoy, porque es su Palabra; leamos Nahúm 1: 2-3:

² Jehová es Dios celoso y vengador; Jehová es vengador y lleno de indignación; se venga de sus adversarios, y guarda enojo para sus enemigos.

³ Jehová es tardo para la ira y grande en poder, y no tendrá por inocente al culpable. Jehová marcha en la tempestad y el torbellino, y las nubes son el polvo de sus pies.

Aquí dice el profeta: Jehová es celoso, vengador, tardo para la ira, grande en poder y ejecutará su juicio. Leamos Nahúm 1: 14:

¹⁴ Mas acerca de ti mandará Jehová, que no quede ni memoria de tu nombre; de la casa de tu dios destruiré escultura y estatua de fundición; allí pondré tu sepulcro, porque fuiste vil.

Quiero que sepas que Nínive se consideraba inexpugnable, imposible de ser destruida, porque tenía paredes altas y anchas, una muralla de 30 metros guardada por 200 torres, estaba rodeada de un enorme foso de 20 metros de profundidad y 50 de ancho. Pero Dios había declarado una palabra de juicio que se cumplió al pie de la letra, tal como lo profetizó Nahúm. ¿Quién puede librarse del juicio de Dios?

Mira cómo las naciones ahora han creado construcciones de alta ingeniería, contra sismos o terremotos, se han llenado de armas que los llenan de orgullo y altivez, asumiendo que no pueden ser atacados o destruidos. Pero Dios ya ha pronunciado juicio sobre las naciones y se cumplirá; las mismas creaciones humanas serán usadas como instrumento de juicio en las manos de Dios. Leamos el Salmo 9: 15-17:

¹⁵ Se hundieron las naciones en el hoyo que hicieron;
En la red que escondieron fue tomado su pie.

¹⁶ Jehová se ha hecho conocer en el juicio que ejecutó;
En la obra de sus manos fue enlazado el malo.

¹⁷ Los malos serán trasladados al Seol,
Todas las gentes que se olvidan de Dios.

Luego de Nahúm, el Señor vuelve a enviar a Judá otro de sus profetas, Sofonías en el año 630 a.C., aproximadamente; lee conmigo Sofonías 1: 4-6:

⁴ Extenderé mi mano sobre Judá, y sobre todos los habitantes de Jerusalén, y exterminaré de este lugar los restos de Baal, y el nombre de los ministros idólatras con sus sacerdotes;
⁵ y a los que sobre los terrados se postran al ejército del cielo, y a los que se postran jurando por Jehová y jurando por Milcom;
⁶ y a los que se apartan de en pos de Jehová, y a los que no buscaron a Jehová, ni le consultaron.

Luego de Sofonías, el Señor envió a Judá al profeta Jeremías para que profetizara otra vez; leamos Jeremías 1: 11-16:

¹¹ La palabra de Jehová vino a mí, diciendo: ¿Qué ves tú, Jeremías? Y dije: Veo una vara de almendro.
¹² Y me dijo Jehová: Bien has visto; porque yo apresuro mi palabra para ponerla por obra.
¹³ Vino a mí la palabra de Jehová por segunda vez, diciendo: ¿Qué ves tú? Y dije: Veo una olla que hierve; y su faz está hacia el norte.
¹⁴ Me dijo Jehová: Del norte se soltará el mal sobre todos los moradores de esta tierra.
¹⁵ Porque he aquí que yo convoco a todas las familias de los reinos del norte, dice Jehová; y vendrán, y pondrá cada uno su campamento a la entrada de las puertas de Jerusalén, y junto a todos sus muros en derredor, y contra todas las ciudades de Judá.
¹⁶ Y a causa de toda su maldad, proferiré mis juicios contra los que me dejaron, e incensaron a dioses extraños, y la obra de sus manos adoraron.

Pero Judá no quería escuchar la advertencia de Dios a través de Jeremías; por ello, el profeta fue rechazado, el rey quemó el rollo que había escrito Baruc, escriba de Jeremías; leamos Jeremías 36: 2-3:

² Toma un rollo de libro, y escribe en él todas las palabras que te he hablado contra Israel y contra Judá, y contra todas las naciones, desde el día que comencé a hablarte, desde los días de Josías hasta hoy.
³ Quizá oiga la casa de Judá todo el mal que yo pienso hacerles, y se arrepienta cada uno de su mal camino, y yo perdonaré su maldad y su pecado.

Noten cómo el Señor siempre quiere mover al arrepentimiento. Pero Judá siguió en su maldad, en su mal camino y siguió vituperando y persiguiendo al

profeta de Dios, quien fue echado en una cisterna, fue puesto preso y sufrió amenazas de muerte. Leamos Jeremías 38: 1-4:

¹ Oyeron Sefatías hijo de Matán, Gedalías hijo de Pasur, Jucal hijo de Selemías, y Pasur hijo de Malquías, las palabras que Jeremías hablaba a todo el pueblo, diciendo:

² Así ha dicho Jehová: El que se quedare en esta ciudad morirá a espada, o de hambre, o de pestilencia; mas el que se pasare a los caldeos vivirá, pues su vida le será por botín, y vivirá.

³ Así ha dicho Jehová: De cierto será entregada esta ciudad en manos del ejército del rey de Babilonia, y la tomará.

⁴ Y dijeron los príncipes al rey: Muera ahora este hombre; porque de esta manera hace desmayar las manos de los hombres de guerra que han quedado en esta ciudad, y las manos de todo el pueblo, hablándoles tales palabras; porque este hombre no busca la paz de este pueblo, sino el mal.

Jeremías vio cumplida la Palabra que Dios había profetizado por su boca; los caldeos, los babilonios capturaron Jerusalén. El tiempo se cumplió, el plazo se terminó, la paciencia de Dios dio lugar a la ira. Y a pesar de esto, Judá seguía levantándose contra lo que Dios había dicho y por influencia de los egipcios, Joacim de Judá se negó a pagar tributo a Nabucodonosor II, pero el resultado fue la captura de Jerusalén por parte de éste, en el año 597 a.C. En esta época, deportó una parte de la población (esto lo leemos en 2 Reyes 24: 8-17). El rey Sedequías también hizo lo mismo que su antecesor, Joacim, ante lo cual Nabucodonosor volvió a atacar a Jerusalén, destruyendo sus defensas y deportando a la mayoría de los habitantes (esto lo leemos en 2 Reyes en el capítulo 25); esta fue la caída de Judá en el año 586 a.C.

¿Cuál es la enseñanza? Dios ha dejado todo esto escrito en su Palabra para nuestra enseñanza. Pablo dice en Romanos 15: 4:

⁴ Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.

De la misma manera como ocurrió con Israel y Judá, hoy Dios nos está amonestando, nos está advirtiéndolo, nos está exhortando, para que atendamos a su llamado: llama a la iglesia para que se santifique y no pierda la fe en las promesas; llama a los que se han apartado del verdadero evangelio para que se arrepientan y regresen a la Palabra de Dios; y llama a los que nunca han recibido a Cristo a que se arrepientan para salvación y vida eterna.

En la siguiente prédica vamos a estudiar la advertencia que Dios está haciendo en esta época y desde cuando está advirtiéndolo y exhortando.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/6smJDgIEEqM>

UN MOTIVO PODEROSO PARA PREDICAR DIOS SIEMPRE ADVIERTE DE SUS JUICIOS PARTE 5

ADVERTENCIA DE JUICIO A LAS NACIONES: EDOM

27 de septiembre de 2017

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Salmo 76:8

⁸ Desde los cielos hiciste oír juicio;
La tierra tuvo temor y quedó suspensa...

Hasta el momento hemos estudiado la misericordia y el amor de Dios manifiestos en la paciencia que ha tenido cuando ha advertido de los juicios, antes que se desaten sobre la humanidad en las diferentes épocas de la historia. Hemos visto la advertencia a Adán, a la generación de Noé antes del Diluvio, a las ciudades de la llanura, Sodoma y Gomorra, y al pueblo de Israel y de Judá, antes del juicio de las cautividades. Recordemos que a la generación de Noé el Señor le advirtió durante más de 100 años; y en cuanto a Israel y Judá, fueron más de 350 años de advertencia. Y cumplido el tiempo, los juicios fueron derramados.

Hoy vamos a estudiar el anuncio, la advertencia que Dios le ha hecho a la humanidad gentil sobre el juicio que vendrá sobre la Tierra como el segundo juicio universal, que acontecerá durante los años de Tribulación que están anunciados desde hace mucho tiempo; pero aquí vamos a referirnos a dos etapas específicas: durante el Antiguo y durante el Nuevo Pacto.

Hoy sólo voy a demostrar cómo Dios nombra a las naciones gentiles con el fin de revelar sus propósitos con ellas. Y quiero que esté atento y tome nota, porque es necesario que usted entienda la profecía bíblica y entienda lo que está ocurriendo hoy.

(7) La advertencia a las naciones gentiles.

Cuando el Señor le mandó a sus profetas al pueblo de Israel y de Judá, para advertencia del juicio de las cautividades, del exilio de este pueblo dividido, también lo hizo hacia las naciones. Y en su soberanía y sabiduría, a Dios le plació relacionar estas dos advertencias; y esto lo vemos en hechos que no podemos negar: (1) los mismos profetas que profetizaban hacia Israel y Judá, también profetizaban para las naciones gentiles; (2) las naciones gentiles fueron usadas como instrumentos de juicio sobre el pueblo desobediente y rebelde de Israel y Judá; (3) las naciones gentiles, a pesar de ser instrumentos de juicio sobre el pueblo rebelde de Dios, también fueron y serán juzgadas por su impiedad; (4) al ser usadas las naciones gentiles como instrumentos de juicio, Dios en su justicia estableció un vínculo profético entre Israel y estas naciones. Quiero que recuerde estos 4 puntos, porque son importantes en la historia de la humanidad, en especial en estos últimos tiempos, estos tiempos prestados que estamos viviendo.

Quiero centrarme en el momento en que aparecen en el escenario los profetas cuyos libros están en la Biblia. Sabemos que a Israel el Señor le envió profetas como Elías y Eliseo desde el año 859 a.C., pero no escribieron.

Quiero que recuerdes que los profetas en el Antiguo Pacto dejaron el testimonio de Dios escrito, porque el cumplimiento de la palabra profética era para un tiempo no muy lejano al tiempo en el que estaban profetizando, pero también era para un tiempo futuro muy lejano que es la época que estamos viviendo hoy.

En la Biblia encontramos al primer profeta menor que el Señor usó para dejar su escritura inspirada como testimonio a las naciones, sobre el juicio que acontecería; se trata de Abdías quien profetizó contra Edom, pueblo que representa a las naciones gentiles; voy a demostrar esto, que cuando Dios habló de Edom a través de Abdías, también le estaba hablando a todas las naciones del mundo.

Dios ha estado interesado que la humanidad lo escuche, que no esté distraída con el mundo, con esta Tierra; Dios ha estado llamando la atención de toda la humanidad para arrepentimiento, para que puedan tener vida y vida en abundancia. Y este llamado lo está haciendo desde hace mucho, pero mucho tiempo y cada vez se hace más intenso, porque el juicio se acerca. Sólo vamos a decir que, desde la época de Abdías, Dios estaba le advirtiendo a la humanidad de su juicio para un futuro, que hoy estamos viviendo.

Ciertamente, la profecía sobre Edom se cumplió en el tiempo inmediato, como lo registra la historia; pero sabemos que la profecía tiene doble cumplimiento y la que ofrece Abdías, por el Espíritu Santo de Dios, no es la excepción. Algunos han planteado que sólo se dio el cumplimiento histórico y que Edom

fue arrasada en el siglo V a.C., y por lo tanto, desapareció. Pero la doctrina del doble cumplimiento profético es ineludible; por ello, es necesario que escudriñemos cómo aparece Edom en el futuro profético lejano, al final de los tiempos que ya no es lejano ahora, porque ciertamente está muy cerca. Leamos Abdías 1: 1 (resaltado nuestro):

¹ Visión de Abdías. Jehová el Señor ha dicho así en cuanto a Edom: Hemos oído el pregón de Jehová, y **mensajero ha sido enviado a las naciones**. Levantaos, y levantémonos contra este pueblo en batalla.

² He aquí, pequeño te he hecho entre las naciones; estás abatido en gran manera.

³ La soberbia de tu corazón te ha engañado, tú que moras en las hendiduras de las peñas, en tu altísima morada; que dices en tu corazón: ¿Quién me derribará a tierra?

⁴ Si te remontares como águila, y aunque entre las estrellas pusieres tu nido, de ahí te derribaré, dice Jehová.

⁵ Si ladrones vinieran a ti, o robadores de noche (!!cómo has sido destruido!), ¿no hurtarían lo que les bastase? Si entraran a ti vendimiadores, ¿no dejarían algún rebusco?

Esta Palabra ciertamente fue dada en particular para Edom, el pueblo descendiente de Esaú; pero también fue dada para los gentiles; vamos a ver por qué.

¿Quién es Edom en el Nuevo Testamento y al final de los tiempos? Se considera que Edom significa la humanidad gentil; varios hechos sustentan esta afirmación; veamos:

En Jacob se continuó el pueblo de Dios, pero Esaú se mezcló con las naciones y siguió siendo parte de ellas. Esto se corrobora en cómo este tomó, además de Mahalat (Basemat) hija de Ismael, hermana de Nebaiot (Gn. 28: 9; 36: 3), a

mujeres de las hijas de Canaán, a Ada, hija de Elón heteo, a Aholibama y a la hija de Aná; también habitó Esaú en Canaán (Gn 36: 1-2).

Este punto de cómo Esaú formó parte de las naciones es bien importante, pues explica por qué uno de los profetas menores, Abdías, es enviado por el Señor para profetizar contra Edom (Esaú o Monte de Seir. Gn 36: 8-9).

El hecho de que Esaú forme parte de las naciones es clave para el entendimiento de la profecía, pues terminó siendo un representante de dichas naciones en el plano espiritual, en lo que respecta a la redención en Cristo; y por esta razón, Dios seleccionó a Edom como objeto del juicio profético, pues este juicio estaba siendo dirigido realmente hacia las naciones impías, visto en el plano espiritual.

Ahora bien, la otra nación impía que es tomada como objeto de la profecía es Nínive, la cual es blanco de la profecía de Jonás y Nahúm. En este caso, también podemos plantear que Nínive, capital del Imperio Asirio representa, igual que Edom (Esaú) a las naciones gentiles, impías. Ahora bien ¿cuál es la diferencia entre Edom y Nínive? Desde el punto de vista de la impiedad, como naciones opuestas a Dios y a su plan perfecto, ninguna. No obstante, sí podemos establecer una diferencia que justifica el hecho de que Dios las haya seleccionado a las dos como representantes de las naciones, opuestas al pueblo de Dios. Y la explicación apunta a lo espiritual.

¿Qué nos quiere enseñar con esto el Señor? Ciertamente, Dios nos quiere dar una tremenda enseñanza espiritual, una enseñanza profunda en lo que respecta a la salvación. Expliquemos:

En principio Esaú (Edom) es sinónimo de naciones del mundo y Nínive también; por lo tanto, Edom y Nínive son iguales en este plano; pero recordemos que cuando Esaú nació, ya había naciones impías, apartadas de Dios, pero en Abraham Dios se proveyó de pueblo santo, de remanente. Abraham tuvo a Isaac, quien tuvo a Jacob y a Esaú. Ese pueblo santo vino por la línea de Jacob, Israel, no de Esaú porque éste menospreció la primogenitura, la tuvo en poco, despreció el señorío. Hubo un llamado para Abraham y fue aceptado y cumplido; Dios hizo pacto con él; hubo un llamado para Isaac y lo aceptó y Dios ratificó el pacto con Él; Jacob anheló la bendición de Dios, aunque la procuró con engaños, pero después en arrepentimiento recibió la ratificación del pacto; mientras que Esaú tuvo un llamado, lo despreció, lo vendió por un plato de lentejas y Dios lo aborreció.

En este punto de la historia tenemos: por un lado, a las naciones, a Esaú que prefirió ser parte de éstas, menospreciando la bendición de Dios; y a Jacob por quien vino la promesa del Cristo de la gloria. Pero hay una diferencia entre Esaú o Edom y las naciones; pues a aquél se le dio el señorío y lo despreció.

Ahora bien, en lo que respecta a Nínive, representó a las naciones, siguió siendo de las naciones gentiles; recordemos que su origen es el mismo de Babilonia, nación también tomada como representante de las naciones y

objeto de juicio en las profecías de los profetas mayores y menores: leamos a Génesis 10: 8-12 (resaltado nuestro):

⁸ Y Cus engendró a **Nimrod**, quien llegó a ser el primer poderoso en la tierra.

⁹ Este fue vigoroso cazador delante de Jehová; por lo cual se dice: Así como Nimrod, vigoroso cazador delante de Jehová.

¹⁰ **Y fue el comienzo de su reino Babel**, Erec, Acad y Calne, en la tierra de Sinar.

¹¹ **De esta tierra salió para Asiria, y edificó Nínive**, Rehobot, Cala,

¹² y Resén entre Nínive y Cala, la cual es ciudad grande.

Ahora bien, Dios selecciona a Nínive, representante de las naciones del mundo, como objeto específico de la profecía de dos profetas menores, Jonás y Nahúm, para mostrar dos de sus atributos (de Dios): su misericordia y su justicia; las dos actúan para producir arrepentimiento y salvación; pero cuando mediante la segunda no hay arrepentimiento, ocurre el resultado del juicio, de la ira, que es perdición. Leamos Romanos 2: 3-11:

³ ¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios?

⁴ ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?

⁵ Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios,

⁶ el cual pagará a cada uno conforme a sus obras:

⁷ vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad,

⁸ pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia;

⁹ tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego,

¹⁰ pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno, al judío primeramente y también al griego;

¹¹ porque no hay acepción de personas para con Dios.

Pablo hace la relación, en diferencia y semejanza, entre los judíos y los gentiles (las naciones); a estos últimos los denomina "griegos" y también "gentiles". Noten las varias denominaciones que toman las naciones gentiles, diferenciadas del pueblo judío, en la Biblia; he venido sustentando que dichas naciones toman el nombre representativo de "Edom", "Nínive", "Babilonia" en el Antiguo Testamento; y en el Nuevo toman la denominación de "griegos" y "Babilonia" en Apocalipsis.

Regresemos a la cita de Romanos que leímos; en el capítulo 1, justo antes de la cita que acabamos de leer, el apóstol hace un recorrido histórico desde la creación del mundo en lo que respecta a cómo el ser humano se separó de Dios queriendo hacer su propia voluntad (para leer en casa: Romanos 1: 18-32). Pablo incluye aquí a todas las naciones, las cuales son culpables del justo juicio de Dios y es precisamente lo que este siervo quiere demostrar.

Veamos lo que significa la siguiente afirmación de Pablo. Leamos en Romanos 1: 21-23:

²¹ Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido.

²² Profesando ser sabios, se hicieron necios,

²³ y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.

Esta afirmación se ha aplicado a la humanidad en general; pero el contexto de todo el capítulo 1 y 2 de Romanos, en relación con el desarrollo de la argumentación de Pablo en todo este libro, dice que en dicha afirmación está

contenida la historia que incluye no solamente a las naciones del mundo, en cuanto a su nacimiento en el principio de la historia en Edén, sino que también incluye al pueblo de Dios, que habiendo conocido a Dios no le glorificó como Dios sino que apostató de la fe y se mezcló con las naciones. Por esta razón, Pablo dice en Romanos 2: 3:

³ ¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios?

Y en este juicio están todos: las naciones y los judíos que terminaron siendo parte de estas naciones impías; por eso Pablo agrega en Romanos 2: 9:

⁹ tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego...

No obstante, Pablo centra su atención sobre los judíos en la mitad del capítulo 2 de Romanos. Leamos Romanos 2: 17-25:

¹⁷ He aquí, tú tienes el sobrenombre de judío, y te apoyas en la ley, y te glorías en Dios,

¹⁸ y conoces su voluntad, e instruido por la ley apruebas lo mejor,

¹⁹ y confías en que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas,

²⁰ instructor de los indoctos, maestro de niños, que tienes en la ley la forma de la ciencia y de la verdad.

²¹ Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas?

²² Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas de los ídolos, ¿cometes sacrilegio?

²³ Tú que te jactas de la ley, ¿con infracción de la ley deshonoras a Dios?

²⁴ Porque como está escrito, el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros.

²⁵ Pues en verdad la circuncisión aprovecha, si guardas la ley; pero si eres transgresor de la ley, tu circuncisión viene a ser incircuncisión.

Demuestra Pablo que los judíos violan la ley de Dios y realmente forman parte de los incircuncisos, es decir, de las naciones apartadas de Dios. Por lo tanto, no hay justo, no hay ninguno, termina concluyendo Pablo en Romanos 3: 1-18 (puede leer en casa).

Ahora bien, en el capítulo 4 de Romanos, el apóstol se ocupa de Abraham a quien fue dada la promesa según la cual en él serían benditas todas las naciones; de esta manera, Pablo reitera que Dios se ha guardado un remanente, un pueblo santo, que es el de la fe, y el cual Dios ha guardado para cumplir su promesa de salvación para el judío y para el griego; esto es, para Israel y todas las naciones.

Por tal razón, dicha promesa se cumplió en Cristo, sobre quien se edificó la Iglesia, cuerpo formado por judíos y gentiles, salvos no por obras, sino por gracia, por la fe que es en Cristo Jesús Señor nuestro, quien a su vez es la cabeza de la Iglesia, el pueblo santo del Señor que se opone a las naciones en las que están contenidos los pueblos de Israel, Edom, Nínive, Babilonia y griegos, como representantes de las naciones, a las que el Señor les está haciendo un llamado al arrepentimiento en este tiempo, antes del Arrebatamiento de la Iglesia, para que tengan la bendición de dejar de ser nación gentil para ser parte del pueblo de Dios, nación santa, pueblo adquirido por Dios con la preciosa sangre del Señor Jesucristo.

Pero los que perteneciendo a las naciones no quieren ser parte del pueblo de Dios, y los que habiendo sido pueblo de Dios (la Iglesia de Cristo) se han

apartado, apostatando de la fe, escuchando doctrinas de demonios, les espera la Tribulación, la Septuagésima semana de Daniel; pero la diferencia entre las naciones y el apóstata seguirá siendo la diferencia entre las naciones y Edom, porque así como Esaú vendió su primogenitura, la menospreció, lo ha hecho la Iglesia apóstata, pues al no arrepentirse, cae cada día más en las profundidades de la sinagoga de Satanás hasta llegar a ser parte de la Gran Ramera durante la Tribulación, por cuanto habiendo despreciado la cabeza santa de Cristo, asumieron como cabeza al anticristo y al falso profeta. Pero las naciones gentiles tendrán la oportunidad de arrepentirse, recibir a Cristo en medio de gran Tribulación y formar parte del pueblo santo de Dios, no la Iglesia, pues no quisieron formar parte de ella en la dispensación de la Iglesia. Leamos Hebreos 12: 12-17:

¹² Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas;

¹³ y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado.

¹⁴ Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.

¹⁵ Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados;

¹⁶ no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura.

¹⁷ Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas.

Hemos demostrado cómo Edom, Nínive y Babilonia, son nombres que proféticamente se refieren a las naciones gentiles. En la siguiente prédica estudiaremos cómo Dios les ha advertido de su juicio futuro que se derramará durante la Tribulación; juicio que se acerca, así el ser humano siga comiendo, bebiendo, casándose, dándose en casamiento, edificando; así el mundo siga afirmando que los terremotos, huracanes, y demás señales de la naturaleza

son simples eventos naturales que han pasado durante la historia de la humanidad, y que por lo tanto, no está pasando nada. Terminemos leyendo Hebreos 10:37-38:

³⁷ Porque aún un poquito,
Y el que ha de venir vendrá, y no tardará.
³⁸ Mas el justo vivirá por fe;
Y si retrocediere, no agradará a mi alma.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films
Barranquilla <https://youtu.be/5rAHbmYVueU>

UN MOTIVO PODEROSO PARA PREDICAR DIOS SIEMPRE ADVIERTE DE SUS JUICIOS PARTE 6

ADVERTENCIA DE JUICIO A LAS NACIONES SEGUNDA ENTREGA

4 de octubre de 2017

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Salmo 76:8

⁸ Desde los cielos hiciste oír juicio;
La tierra tuvo temor y quedó suspensa...

En la prédica pasada avanzamos en el estudio del juicio que el Señor ha predeterminado hacia las naciones gentiles; comenzamos con el Antiguo Testamento y demostramos cómo estas naciones están representadas en la profecía contra Edom, Nínive y Babilonia. En la prédica de hoy, como lo prometimos, estudiaremos cómo Dios les ha advertido de su juicio futuro que se derramará durante la Tribulación, para que veamos la paciencia del Señor, desde el año 840 a.C. cuando profetizó Abdías, hasta nuestros días durante los cuales Dios sigue anunciando su juicio.

Si hacemos cuentas, van más de 2800 años de espera, de paciencia de Dios y de anuncio permanente sin cesar, de su misericordia y de su juicio; misericordia, salvación y bendición para el que se arrepienta, pero juicio para el corazón no arrepentido que se resiste a recibir la Palabra de Dios, que se resiste a recibir el amor de la verdad para ser salvo. Leamos Romanos 2: 2-11:

² Mas sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es según verdad.

³ ¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios?

⁴ ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?

⁵ Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios,

⁶ el cual pagará a cada uno conforme a sus obras:

⁷ vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad,

⁸ pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia;

⁹ tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego,

¹⁰ pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno, al judío primeramente y también al griego;

¹¹ porque no hay acepción de personas para con Dios.

Noten cómo dice Pablo que el juicio es para todos, judíos y gentiles, a los que llama "griegos", término usado en la época del apóstol. Por la benignidad, paciencia y longanimidad del Señor, es que nos ha advertido de sus juicios, pero los ha detenido para que muchos se arrepientan y reciban a Cristo, crean en Él y vivan según su Palabra.

¿Cuál es la causa por la cual muchos no quieren recibir? El mismo apóstol Pablo lo dice: por la dureza del corazón y por su corazón no arrepentido. Pero Pablo dice que llegará un día en que se revele el justo juicio de Dios, será un día de ira; y habla el Señor a través de su siervo de dos retribuciones, de dos pagas diametralmente opuestas: ira, enojo tribulación y angustia para todos los que se resisten a la verdad, que rechazan el evangelio, que rechazan a Cristo quien es la Verdad y vino a dar testimonio de la verdad; pero los que sí viven para Cristo, permanecen en Él y en su verdad, tendrán vida eterna, gloria, honra, inmortalidad y paz.

Dios está llamando, Dios está advirtiendo que sus juicios están cerca, que el día de la ira está cerca; hoy otra vez se está levantando la voz profética, esta vez desde la Iglesia, anunciando este juicio, porque ciertamente está a la puerta. Lo que anunciaron los profetas desde Abdías se sigue anunciando hoy, es el mismo mensaje. Vamos a hacer un breve recorrido después de Abdías, para que veas la paciencia de Dios, su advertencia, su amor, benignidad y misericordia para con las naciones gentiles.

Después de Abdías profetizó Joel en el año 835 a.C. Miren la profecía de este siervo:

Primer mensaje de Joel: advertencia de juicio.

Leamos Joel 2: 1:

¹ Tocad trompeta en Sion, y dad alarma en mi santo monte; tiemblen todos los moradores de la tierra, porque viene el día de Jehová, porque está cercano.

“Dad alarma” dijo el Señor a través de este profeta, toquen trompeta por causa del día de Jehová. Este mandato lo tiene la Iglesia hoy; debe estar tocando trompeta y dando alarma del juicio de Dios que está cerca; la iglesia que no esté haciendo esto, está pecando delante de Dios, está faltando al mandato que el Señor le ha dado.

Segundo mensaje de Joel: llamado al arrepentimiento.

Leamos Joel 2: 12- 13:

¹² Por eso pues, ahora, dice Jehová, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento.

¹³ Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo.

Este es el mismo mensaje que la Iglesia debe estar dando hoy: arrepentimiento, llamado a convertirse genuinamente a Cristo, lloro, ayuno y lamento para que seamos dignos de escapar de todo el juicio que vendrá. Lee conmigo Lucas 21: 36:

³⁶ Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.

Tercer mensaje de Joel: promesa de bendición.

Leamos Joel 2: 21- 24:

²¹ Tierra, no temas; alégrate y gózate, porque Jehová hará grandes cosas.

²² Animales del campo, no temáis; porque los pastos del desierto reverdecerán, porque los árboles llevarán su fruto, la higuera y la vid darán sus frutos.

²³ Vosotros también, hijos de Sion, alegraos y gozaos en Jehová vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia a su tiempo, y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía como al principio.

²⁴ Las eras se llenarán de trigo, y los lagares rebosarán de vino y aceite.

Este mensaje también lo debe predicar la Iglesia hoy; debe abrir los ojos de todos, diciéndoles que el arrepentimiento hoy traerá bendición y es la vida eterna, es el tiempo del Reino Milenial de Cristo. La gente debe saber que Jesús va a reinar mil años y que todo aquel que hoy lo reciba, que se convierta a Él

genuinamente, sinceramente, reinará con Él. El mensaje de la Iglesia no debe ser el de prosperidad hoy, en este tiempo y en esta Tierra, porque ciertamente el juicio va a venir sobre esta Tierra y todos los moradores que se han comprometido con el mundo, sea el inconverso o sea el que fue creyente o se asume como creyente, pero practica las cosas del mundo; juicio vendrá sobre todos ellos y la única esperanza de escapar es recibir a Cristo, creer y andar en Él para que podamos salir de esta Tierra a la Nueva Jerusalén que nos espera en el Cielo, la casa del Padre donde Jesús ha preparado lugar para nosotros, como lo prometió.

Joel profetizó hace más de 2800 años el juicio sobre la Tierra, el cual ya está a la puerta; profetizó sobre el tiempo de la Iglesia que estamos viviendo, y luego habló del tiempo que seguiría que serán los 7 años de Tribulación y Gran Tribulación; leamos el pasaje de Joel 2: 28 - 31:

²⁸ Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones.

²⁹ Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días.

³⁰ Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo.

³¹ El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová.

En el versículo 28 que acabamos de leer, habla Joel del cumplimiento profético que ocurrió en Hechos 2, en el inicio de la Iglesia, el cual Pedro certifica; leamos Hechos 2: 14- 17:

¹⁴ Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras.

¹⁵ Porque éstos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día.

¹⁶ Mas esto es lo dicho por el profeta Joel:

¹⁷ Y en los postreros días, dice Dios,
Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne,
Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán;
Vuestros jóvenes verán visiones,
Y vuestros ancianos soñarán sueños;

Pedro dice que en ese momento la profecía se cumplía y que por lo tanto, el resto de la profecía de Joel también estaba en marcha; nos referimos a los versículos 30 y 31 de Joel 2, los cuales se refieren a los 7 años de Tribulación y Gran Tribulación. Volvamos a leer los dos versículos; Joel 2: 30- 31:

³⁰ Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo.

³¹ El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová.

Estas mismas palabras las usó el Señor Jesucristo en Mateo 24 cuando habló del juicio de la Tribulación y la Gran Tribulación. Leamos Mateo 24: 29:

²⁹ E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas.

Por esta referencia del Señor Jesús sabemos que Joel se estaba refiriendo a la mitad de los 7 años de Tribulación, y al final de este período cuando el Señor Jesucristo venga por segunda vez, con juicio, pisando el lagar de la ira de Dios; a este día es que se refiere Joel cuando dice "el día grande y espantoso de Jehová"; por lo tanto, el día de la ira tiene una referencia general a los 7 años de Tribulación y una particular al día en que Jesús venga por segunda vez con juicio. Este mismo día es el que describe el Señor Jesucristo en Mateo 24

después de decir que el Sol se oscurecerá y la luna no dará su resplandor.

Mateo 24: 30:

³⁰ Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.

Este mismo día de Jehová, día de ira en su interpretación particular, específica del que habla Joel, es el que encontramos en Apocalipsis 19 cuando se describe la Segunda Venida de Cristo. Leamos Apocalipsis 19: 11 - 16:

¹¹ Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.

¹² Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo.

¹³ Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS.

¹⁴ Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos.

¹⁵ De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso.

¹⁶ Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.

Joel profetizó hace más de 2800 años de este juicio que hoy se encuentra a la puerta, porque las señales están cumplidas: el Imperio Romano levantado nuevamente, el regreso de Israel a su tierra y su nacimiento como nación, la higuera que ya reverdeció, Israel rodeado de ejércitos, la multiplicación de la maldad y de la ciencia, la guerras y rumores de guerras, las hambrunas, las pestes, los falsos cristos, los falsos profetas, la apostasía de la Iglesia, los días de Sodoma con la exaltación del pecado del homosexualismo, los terremotos y huracanes y las señales en los cielos que no paran de acontecer, entre otras

señales. ¿Cómo más quiere la humanidad y la Iglesia misma que Dios hable? Dios está hablando, está dando voces de trompeta, está advirtiéndolo, está anunciando: Viene juicio pronto, está a la puerta, arrepíentete y recibe a Cristo, santifícate. Dios está anunciando el mismo mensaje desde hace 2800 años. Lee conmigo Joel 2:1:

¹ Tocad trompeta en Sion, y dad alarma en mi santo monte; tiemblen todos los moradores de la tierra, porque viene el día de Jehová, porque está cercano.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/qAd638N20Cs>

UN MOTIVO PODEROSO PARA PREDICAR DIOS SIEMPRE ADVIERTE DE SUS JUICIOS PARTE 7

ADVERTENCIA DE JUICIO A LAS NACIONES TERCERA ENTREGA

11 de octubre de 2017

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

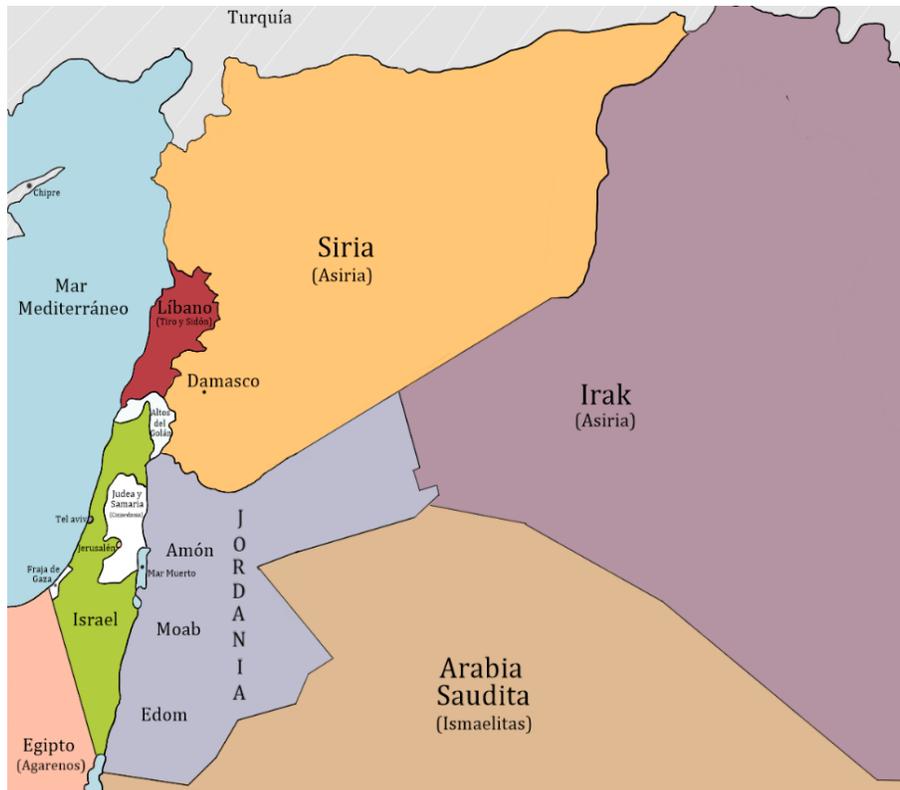
Salmo 76: 8

⁸ Desde los cielos hiciste oír juicio;
La tierra tuvo temor y quedó suspensa...

Hemos estado hablando de la misericordia y la paciencia de Dios para con las naciones gentiles, a las que les ha anunciado juicio desde hace más de 2800 años; en la prédica pasada estudiamos la advertencia a través del profeta Joel. Después, Amós profetizó, además de hacerlo contra Israel, contra las naciones; específicamente contra Siria (Damasco. Am 1: 3-5), Gaza (1: 6, 7), Filistea (Am 1: 8), Tiro (Am 1: 9-10), Edom (Am 1: 11), hijo de Amón (Am 1: 13), Moab (Am 2: 1-3).

Como se aprecia en el mapa 1, estos países son los que hoy están rodeando a Israel como enemigos acérrimos: Gaza (la franja de Gaza donde está Hamas enemigo de Israel) y en cuya zona también estaba Filistea; Tiro que hoy es el Líbano donde está Hezbolá, enemigo de Israel; Edom, Moab y Amón que corresponden a lo que hoy es Jordania, donde hay árabes y palestinos enemigos de Israel; y Siria donde está Damasco su capital, donde sabemos que están confabulados con los enemigos de Israel. Miren cómo el panorama

profético de Amós en el año 760 antes de Cristo, hace 2700 años, lo tenemos hoy en día configurado, concretado, porque los tiempos del fin se acercan.



Mapa 1

Y hay una palabra de juicio para estas naciones, pero no solo para ellas, sino para todas las naciones gentiles representadas en Edom. Hoy estamos viendo cómo en la Organización de las Naciones Unidas (ONU) hay una aversión hacia Israel; y las naciones árabes se están confabulando contra esta nación, como cumplimiento profético del final de los tiempos. Nuestra partida está cerca mis amados; debemos estar listos para partir.

Después de Amós, está el profeta Oseas quien profetizó contra Israel. Pero es Isaías, después de Oseas, quien es usado poderosamente por Dios para dar la

advertencia de los juicios sobre las naciones gentiles; juicios que ya están a la puerta en su cumplimiento certero. Vamos a estudiar hoy estos juicios para que veamos su aplicación en estos momentos y prontamente; así que tome nota para que cuando vea las noticias, la antorcha profética le alumbre bien y esté apercebido, velando.

El profeta Isaías da 10 profecías contra 12 naciones entre los capítulos 13 y el 23. Vamos a ver cada una de estas profecías en sus dos cumplimientos: el primer cumplimiento en la historia ya pasada y en el segundo cumplimiento que es para el final de los tiempos, los que estamos viviendo hoy.

(1) Profecía contra Babilonia.

Esta profecía tiene dos cumplimientos: el primero se refiere a la caída del Imperio Babilónico en manos del Imperio Medo-persa que es denominado aquí "mis consagrados", por cuanto ejecutaron el juicio de Dios contra Babilonia (Is 13: 3-4); se especifica que vienen de lejana tierra (Is 13: 5), pues Persia estaba situada a 560 km de Babilonia. A partir del versículo 15 se describe la invasión de los medos sobre Babilonia (Is 13: 17) que aconteció en el 539 a.C.

Pero hay un segundo cumplimiento que acontecerá al final de los tiempos durante la Tribulación (Ap 14: 8). Esta es la profecía de juicio para este tiempo final que estamos viviendo en las señales, la cual fue anunciada por Isaías hace aproximadamente 2700 años. Leamos Isaías 13: 5:

⁵ Vienen de lejana tierra, de lo postrero de los cielos, Jehová y los instrumentos de su ira, para destruir toda la tierra.

Se refiere aquí el profeta al Señor Jesucristo que en su Segunda Venida llegará desde los Cielos a la tierra con sus santos, la Iglesia, y los ángeles para hacer juicio, aunque ciertamente antes de su Segunda Venida, durante los siete años de Tribulación, se desatarán los 7 sellos, sonarán las 7 trompetas y se derramarán sobre los moradores de la Tierra las 7 copas de ira. Sigamos leyendo Isaías 13: 6- 9:

⁶ Aullad, porque cerca está el día de Jehová; vendrá como asolamiento del Todopoderoso.

⁷ Por tanto, toda mano se debilitará, y desfallecerá todo corazón de hombre,

⁸ y se llenarán de terror; angustias y dolores se apoderarán de ellos; tendrán dolores como mujer de parto; se asombrará cada cual al mirar a su compañero; sus rostros, rostros de llamas.

⁹ He aquí el día de Jehová viene, terrible, y de indignación y ardor de ira, para convertir la tierra en soledad, y raer de ella a sus pecadores.

Al final de los 7 años de Tribulación, quedarán sólo los salvos vivos con cuerpo mortal y entrarán al Milenio, pero antes acontecerá lo que está escrito en Isaías 13: 10-13:

¹⁰ Por lo cual las estrellas de los cielos y sus luceros no darán su luz; y el sol se oscurecerá al nacer, y la luna no dará su resplandor.

¹¹ Y castigaré al mundo por su maldad, y a los impíos por su iniquidad; y haré que cese la arrogancia de los soberbios, y abatiré la altivez de los fuertes.

¹² Haré más precioso que el oro fino al varón, y más que el oro de Ofir al hombre.

¹³ Porque haré estremecer los cielos, y la tierra se moverá de su lugar, en la indignación de Jehová de los ejércitos, y en el día del ardor de su ira.

Profetiza aquí Isaías los cataclismos que acontecerán durante los 7 años de Tribulación, tal como lo profetizó el Señor Jesucristo en Mateo 24, reiterando

hace 2000 años la profecía que Él mismo había dado a Isaías hace 2700 años. Se profetizan los dos grandes terremotos que transformarán la geografía de la Tierra. Miren cómo Isaías habla del día terrible del Señor y especifica que los corazones de los hombres desfallecerán; volvamos a leer Isaías 13: 7 (resaltado nuestro):

⁷ Por tanto, toda mano se debilitará, y **desfallecerá todo corazón de hombre,**
⁸ **y se llenarán de terror; angustias y dolores se apoderarán de ellos;** tendrán dolores como mujer de parto; se asombrará cada cual al mirar a su compañero; sus rostros, rostros de llamas.

Y el Señor Jesucristo dice lo mismo en su discurso del Monte de los Olivos. Leamos Lucas 21: 25- 26 (resaltado nuestro):

²⁵ Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, **y en la tierra angustia de las gentes,** confundidas a causa del bramido del mar y de las olas;

²⁶ **desfalleciendo los hombres por el temor** y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas.

Si esta profecía fue dada hace 2700 años y el Señor Jesucristo la vuelve a dar hace 2000 años, y luego en Apocalipsis se reitera la misma profecía con detalles, ¿por qué la Iglesia se olvidaría de esta Palabra? No es posible que la Iglesia se olvide; el Señor dio esta Palabra a través de sus profetas y la reiteró para que sea predicada todo el tiempo, cuánto más ahora que está cerca, muy cerca. Hermano, no nos dejemos engañar por el diablo creyendo que las cosas van a mejorar y que todo va a ir bien. No es así; el juicio de Dios se acerca y la Iglesia debe estar apercebida, no dormirse, sino estar atenta a la Palabra profética que alumbra como antorcha.

Veamos cómo Juan reitera la profecía contra Babilonia en Apocalipsis 18: 1- 10 (resaltado nuestro):

¹ Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria.

² Y clamó con voz potente, diciendo: **Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible.**

³ **Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación;** y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites.

⁴ Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas;

⁵ **porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades.**

⁶ Dadle a ella como ella os ha dado, y pagadle doble según sus obras; en el cáliz en que ella preparó bebida, preparadle a ella el doble.

⁷ Cuanto ella se ha glorificado y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto; porque dice en su corazón: Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no veré llanto;

⁸ por lo cual en un solo día vendrán sus plagas; muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego; porque poderoso es Dios el Señor, que la juzga.

⁹ Y los reyes de la tierra que han fornicado con ella, y con ella han vivido en deleites, llorarán y harán lamentación sobre ella, cuando vean el humo de su incendio,

¹⁰ parándose lejos por el temor de su tormento, diciendo: **¡Ay, ay, de la gran ciudad de Babilonia, la ciudad fuerte; porque en una hora vino tu juicio!**

(2) Profecía contra Asiria.

El primer cumplimiento de esta profecía, cronológicamente, se ubica antes del juicio sobre Babilonia. En el pasaje sobre la destrucción de Asiria el profeta Isaías quiere reiterar que esta es señal de la inevitable desolación de Babilonia; así como Dios derribó el Imperio Asirio, lo haría con el Babilónico.

Pero el segundo cumplimiento profético contra Asiria se ubica al final de los tiempos. ¿A qué se refiere la Asiria de esa época hoy, en este tiempo final?

Principalmente a lo que hoy es Irak y Turquía; Nínive, capital de Asiria y del imperio, se encuentra hoy en Irak. Contra estas naciones es que el Señor profetiza a través de Isaías. Leamos Isaías 14: 25- 27:

²⁵ que quebrantaré al asirio en mi tierra, y en mis montes lo hollaré; y su yugo será apartado de ellos, y su carga será quitada de su hombro.

²⁶ Este es el consejo que está acordado sobre toda la tierra, y esta, la mano extendida sobre todas las naciones.

²⁷ Porque Jehová de los ejércitos lo ha determinado, ¿y quién lo impedirá? Y su mano extendida, ¿quién la hará retroceder?

Ciertamente, durante la Tribulación, dentro de las naciones que atacarán a Jerusalén, están Irak y Turquía; por ello, el Señor dice que quebrantaré al asirio en "mi tierra y en mis montes lo hollaré" (Is 14: 25). Se reitera en el versículo 26 el juicio contra todas las naciones y en el 27 se reitera que el juicio es ineludible y certero.

(3) Profecía contra Filistea.

El contexto histórico de este pasaje es el juicio que Dios ejecutó mediante la mano de Ezequías, que es designado como el áspid en el capítulo 14 versículo 29. También el profeta se refiere a las devastaciones de Sargón y de Senaquerib en esta región en el año 701 d.C. A este hecho se refiere la expresión "humo vendrá del norte" (Is 14: 31). Pero en su segundo cumplimiento, Filistea hoy se refiere a la franja de Gaza. Isaías 14: 31-32 dice:

³¹ Aúlla, oh puerta; clama, oh ciudad; disuelta estás toda tú, Filistea; porque humo vendrá del norte, no quedará uno solo en sus asambleas.

³² ¿Y qué se responderá a los mensajeros de las naciones? Que Jehová fundó a Sion, y que a ella se acogerán los afligidos de su pueblo.

En el versículo 32 el profeta habla del futuro glorioso de Sion que el Señor levantará; y el juicio sobre los enemigos de Israel dentro de los cuales está Filistea se predice en el versículo 31.

(4) Profecía sobre Moab.

En un primer cumplimiento profético, el profeta se refiere a las desolaciones terribles que sufriría Moab en manos de los asirios. A pesar de que esta nación era enemiga de Israel, Isaías manifiesta su lamento por lo que le acontecerá. En el capítulo 15 de Isaías se da la descripción dolorosa: de las personas reducidas a silencio, lloro, deshechos de llanto, cilicio, gritos y aullidos; y la descripción del paisaje: aguas consumidas, hierba seca, retoños marchitos, verdor disipado, las aguas llenas de sangre. Este juicio sería ejecutado en las manos de Senaquerib; y el tiempo es profetizado de manera exacta por Isaías: tres años más tarde, en el 704 a.C. Leamos Isaías 16: 14:

¹⁴ pero ahora Jehová ha hablado, diciendo: Dentro de tres años, como los años de un jornalero, será abatida la gloria de Moab, con toda su gran multitud; y los sobrevivientes serán pocos, pequeños y débiles.

El segundo cumplimiento de esta profecía es al final de los tiempos; y se refiere a lo que hoy es Jordania; pero quiero que observe los versículos siguientes; leamos Isaías 16: 4:

⁴ Moren contigo mis desterrados, oh Moab; sé para ellos escondedero de la presencia del devastador; porque el atormentador fenecerá, el devastador tendrá fin, el pisoteador será consumido de sobre la tierra.

Esta profecía en el versículo 4 se refiere al devastador, el atormentador y el pisoteador, que parece remitirse al anticristo cuando persiga a Israel a la mitad de la Tribulación y los judíos tengan que huir a los montes donde se esconderán. Así lo dice el Señor Jesucristo en Lucas 21: 20-21:

²⁰ Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado.

²¹ Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes; y los que en medio de ella, váyanse; y los que estén en los campos, no entren en ella.

Algunos interpretan estos montes como los que están en esta zona de Jordania. Miren cómo dice Isaías en el capítulo 16: 5:

⁵ Y se dispondrá el trono en misericordia; y sobre él se sentará firmemente, en el tabernáculo de David, quien juzgue y busque el juicio, y apresure la justicia.

Este versículo se refiere claramente al Milenio, cuando después de la Tribulación, el Señor Jesucristo se sienta en el trono de David como Rey para juzgar a toda la Tierra.

(5) Profecía sobre Damasco.

Isaías pone juntos los dos eventos referidos a Damasco (Siria) y a Samaria (capital de Israel). En un primer cumplimiento profético, es necesario que recordemos que los dos pueblos se unieron en contra de Judá (usted puede leer esto en casa en el capítulo 7 de Isaías); y Dios le manda un mensaje a Acaz con Isaías referido a la señal de Emanuel, la cual es rechazada por este rey impío, pues acude a Asiria, a Tiglar-pileser. Este rey Tiglar-pileser deja en un

montón de ruinas a Damasco en el 732 a.C., tal como lo profetiza Isaías en el versículo 3. De igual manera, Samaria sería tomada por Sargón en el 722 a. C. y los sobrevivientes serían llevados en exilio al Imperio Asirio; por ello, dice que plantarían sarmiento extraño (Is 17: 10).

Ahora veamos el segundo cumplimiento, el de este tiempo final que estamos viviendo. Es necesario que tome nota para que usted esté apercebido de todo lo que el Señor ha dejado escrito en su Palabra sobre los juicios hacia las naciones, los cuales acontecerán durante los 7 años de tribulación; y para que usted vea cómo ya todo está preparado, porque la profecía está pronta a cumplirse. Leamos Isaías 17: 1-3:

¹ Profecía sobre Damasco. He aquí que Damasco dejará de ser ciudad, y será montón de ruinas.

² Las ciudades de Aroer están desamparadas, en majadas se convertirán; dormirán allí, y no habrá quien los espante.

³ Y cesará el socorro de Efraín, y el reino de Damasco; y lo que quede de Siria será como la gloria de los hijos de Israel, dice Jehová de los ejércitos.

Hoy en día estamos presenciando las ruinas de Damasco por la guerra en Siria; pero note usted la señal profética que da Isaías: Dice que lo que quede de Siria será como la gloria de los hijos de Israel; ciertamente, a la mitad de la Tribulación, Israel perderá su aparente gloria y paz lograda a través del anticristo; y en ese tiempo se cumplirá plenamente la profecía contra Damasco y Siria. Hoy en día, recuerde que son enemigos de Israel, dentro de las naciones que ya están alineadas como cumplimiento de la Palabra del Señor al final de los tiempos.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2017). "Un motivo poderoso para predicar: Parte 7". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films
Barranquilla <https://youtu.be/T2iRE8DtR1I>

UN MOTIVO PODEROSO PARA PREDICAR DIOS SIEMPRE ADVIERTE DE SUS JUICIOS PARTE 8

ADVERTENCIA DE JUICIO A LAS NACIONES CUARTA ENTREGA

18 de octubre de 2017

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Salmo 76: 8

⁸ Desde los cielos hiciste oír juicio;
La tierra tuvo temor y quedó suspensa...

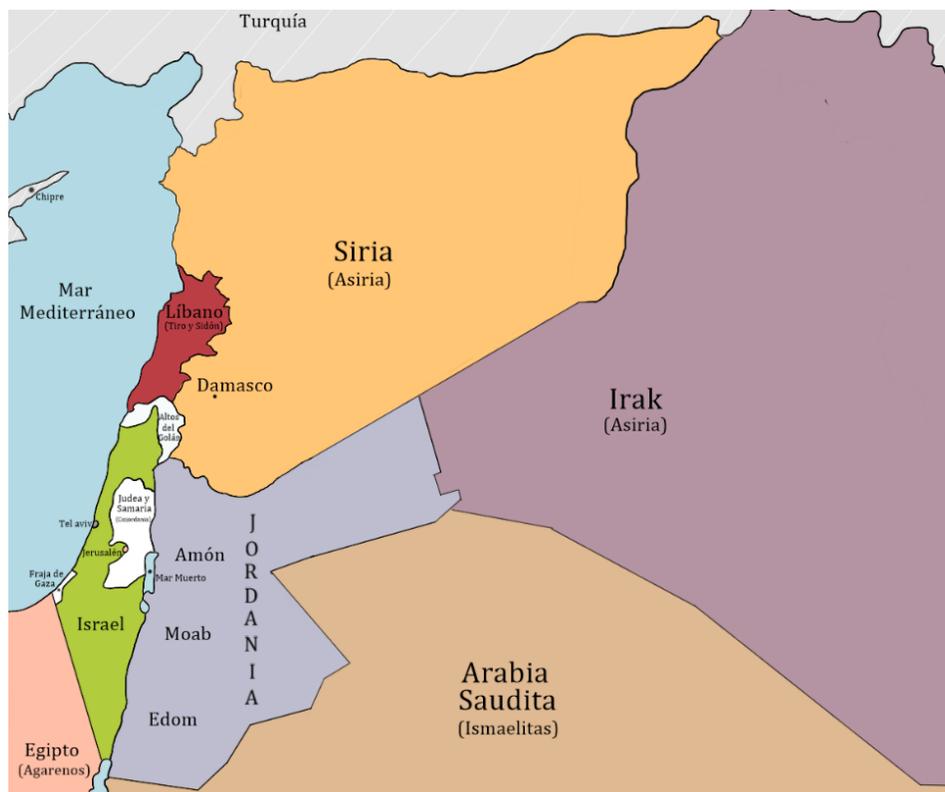
En la prédica pasada, estuvimos analizando las profecías de Isaías contra las naciones, en su primer cumplimiento y en su segundo cumplimiento relacionado con el presente y el futuro de los tiempos del fin. Hoy vamos a terminar con estas profecías contra las naciones usando las profecías de Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel. Sólo tendremos en cuenta el cumplimiento futuro de estas profecías, mirando nuestro presente, porque el objetivo de estas prédicas es que estemos vigilantes cumpliendo el mandato del Señor, de que velemos, oremos, estemos apercebidos, despiertos y atentos a las señales de los tiempos.

Es nuestro deber como hijos de Dios estar atentos a lo que está ocurriendo, pues de esta manera sabemos que nuestra redención está cerca y mientras se manifiesta el evento glorioso del Arrebatamiento, nos motivamos a predicar, a compartir el mensaje de salvación, cumpliendo la gran comisión y el encargo profético que tiene la Iglesia hoy, en estos últimos tiempos que estamos viviendo.

Antes de relacionar las profecías de Isaías, Jeremías, Daniel y Ezequiel contra las naciones, es necesario que veamos el Salmo 83: 2-8; leamos:

- ² Porque he aquí que rugen tus enemigos,
Y los que te aborrecen alzan cabeza.
³ Contra tu pueblo han consultado astuta y secretamente,
Y han entrado en consejo contra tus protegidos.
⁴ Han dicho: Venid, y destruyámoslos para que no sean nación,
Y no haya más memoria del nombre de Israel.
⁵ Porque se confabulan de corazón a una,
Contra ti han hecho alianza
⁶ Las tiendas de los edomitas y de los ismaelitas,
Moab y los agarenos;
⁷ Gebal, Amón y Amalec,
Los filisteos y los habitantes de Tiro.
⁸ También el asirio se ha juntado con ellos;
Sirven de brazo a los hijos de Lot.

En la prédica pasada vimos que Edom, Amón y Moab hoy son Jordania (como se indica en el mapa):



Pero también dijimos en la prédica pasada que Asiria corresponde a lo que hoy es Irak y Turquía; Nínive, capital de Asiria y del imperio se encuentra hoy en Irak. Contra estas naciones es que el Señor profetiza a través de Isaías 14: 25 al 27.

En cuanto a los agarenos, éstos se refieren a Agar, lo que implica la asociación con Egipto, de la que también habla Isaías en los capítulos 19 y 20, Jeremías en el capítulo 46 y Ezequiel en los capítulos 29 y 30.

En el salmo 83 también se habla de Gebal como enemigo de Israel; algunos consideran que se refiere a un territorio edomita, es decir, relacionado con Jordania. Los amalecitas, por su parte, se remiten a los enemigos de Israel, tal como el Señor dijo que tendría guerra siempre con Amalec (Éxodo 17: 16); y según Génesis 36: 16 también estaba en la tierra de Edom.

Quiero que tenga en cuenta el panorama profético relacionado con la naciones y territorios de hoy, porque el escenario profético del Salmo 83 que acabamos de leer ya está consolidado, ya está preparado. Israel está a punto de ser atacado por estas naciones que lo rodean; y de hecho, ya lo están atacando con misiles que son lanzados desde estos territorios. Recuerde que Irán, que es Persia, ya está dentro de Siria, Isis está en la frontera de Israel, Hezbolá está en el Líbano que es Tiro y Sidón; Hamas está en la franja de Gaza y acaba de hacer un pacto con los palestinos. Tome nota de todo esto.

Ahora bien, el Salmo 83 también habla de los ismaelitas que se refieren a los árabes. Isaías profetiza contra estas naciones árabes en el capítulo 21 del 13 al 17; leamos:

¹³ Profecía sobre Arabia. En el bosque pasaréis la noche en Arabia, oh caminantes de Dedán.

¹⁴ Salid a encontrar al sediento; llevadle agua, moradores de tierra de Tema, socorred con pan al que huye.

¹⁵ Porque ante la espada huye, ante la espada desnuda, ante el arco entesado, ante el peso de la batalla.

¹⁶ Porque así me ha dicho Jehová: De aquí a un año, semejante a años de jornalero, toda la gloria de Cedar será deshecha;

¹⁷ y los sobrevivientes del número de los valientes flecheros, hijos de Cedar, serán reducidos; porque Jehová Dios de Israel lo ha dicho.

Arabia era un país extenso al oriente y sur de Canaán; menciona el profeta tres ciudades árabes: Tema, ciudad-oasis que era posada de caravanas y estaba situada aproximadamente a 160 kilómetros al sur de Elat; Dedán que pertenecía a esta misma localidad, y Cedar, referida a una tribu árabe que señalaba la extensión norteña del desierto¹.

Para entender la profecía, es necesario recordar que toda la región de Arabia con sus moradores sufrió la opresión de Asiria. Isaías profetiza la destrucción de esta región. Se describe la angustia del juicio cuando el profeta usa las imágenes de: pasar la noche en el bosque (versículo 13), salir a encontrar al sediento, socorrer con pan al que huye (versículo 14), la descripción triple que incluye: la espada desnuda, el arco entesado, el peso de la batalla.

¹ Tanto Tema como Cedar eran descendientes de Abraham por parte de Agar (Gn 25: 13, 15); mientras Dedán era descendiente también, pero de Cetura (Gn 25: 3).

¿Cuál es la interpretación futura de la profecía de Isaías sobre Arabia? Preste atención.

El siervo profetiza el juicio sobre ella cuando dice en Isaías 21: 16-17:

¹⁶ Porque así me ha dicho Jehová: De aquí a un año, semejante a años de jornalero, toda la gloria de Cedar será deshecha;

¹⁷ y los sobrevivientes del número de los valientes flecheros, hijos de Cedar, serán reducidos; porque Jehová Dios de Israel lo ha dicho.

La explicación es la siguiente (tome nota): En el Salmo 83 aparecen los árabes con el nombre de los ismaelitas; se considera² que la guerra que profetiza este Salmo acontecerá antes del inicio de los 7 años de Tribulación y como ya hoy está preparado todo, hermano, esta guerra está a la puerta; todo está listo.

Esta guerra la ganará Israel, como lo hizo en la guerra de los 6 días en 1967 cuando tomó a Jerusalén; los enemigos serán derrotados, por supuesto, por la soberanía de Dios, para que se prepare el escenario profético antes del inicio de los siete años de Tribulación. Esta es la razón por la cual Arabia no aparece dentro de las naciones de la batalla que ocurrirá durante la Tribulación y que describe Ezequiel 38: 5-6, leamos:

⁵ Persia, Cus y Fut con ellos; todos ellos con escudo y yelmo;

⁶ Gomer, y todas sus tropas; la casa de Togarma, de los confines del norte, y todas sus tropas; muchos pueblos contigo.

² Esta es la postura de varios estudiosos actuales; pero en la escatología clásica no se habla de la guerra del Salmo 83; y se plantea que las guerras profetizadas para el tiempo del fin forman parte del sello 2 de Apocalipsis (Ap 6: 3-4), es decir, dentro de la Tribulación.

Este es el tiempo en que Israel habite en una supuesta paz, garantizada por el anticristo con el que habrán hecho un pacto de paz al inicio de los siete años de tribulación. Leamos Ez. 38: 11- 12:

¹¹ y dirás: Subiré contra una tierra indefensa, iré contra gentes tranquilas que habitan confiadamente; todas ellas habitan sin muros, y no tienen cerrojos ni puertas;

¹² para arrebatarse despojos y para tomar botín, para poner tus manos sobre las tierras desiertas ya pobladas, y sobre el pueblo recogido de entre las naciones, que se hace de ganado y posesiones, que mora en la parte central de la tierra.

Miren que lo que describe Ezequiel aquí no puede ser este tiempo, porque ahora Israel no vive tranquila, no vive confiadamente, pues tiene a los enemigos con misiles que apuntan hacia él. Por lo tanto, lo que dice aquí Ezequiel se refiere al tiempo de la Tribulación. Miren cómo el profeta reitera la paz y la seguridad de Israel. Leamos Ezequiel 38: 14 -16 (resaltado nuestro):

¹⁴ Por tanto, profetiza, hijo de hombre, y di a Gog: Así ha dicho Jehová el Señor: En aquel tiempo, **cuando mi pueblo Israel habite con seguridad, ¿no lo sabrás tú?**

¹⁵ Vendrás de tu lugar, de las regiones del norte, tú y muchos pueblos contigo, todos ellos a caballo, gran multitud y poderoso ejército,

¹⁶ y subirás contra mi pueblo Israel como nublado para cubrir la tierra; será al cabo de los días; y te traeré sobre mi tierra, para que las naciones me conozcan, cuando sea santificado en ti, oh Gog, delante de sus ojos.

Debido al triunfo que tendrá Israel sobre los enemigos, se ensoberbecerá, se enaltecerá y esto es lo que describe Isaías después de profetizar contra Arabia.

Isaías lanza los juicios de Dios contra el pueblo de Judá, que también había desechado la fe por la autosuficiencia; Isaías da la profecía sobre Jerusalén (leer en casa el capítulo 22: 1-14), El profeta usa el término "valle de la visión", porque Jerusalén está situada sobre colinas rodeadas de valles; se profetiza

este peligro, pero los habitantes de Jerusalén no se iban a apercebir, sino que iban a estar entregados a los placeres mundanos, asociado con el anticristo, formando parte del Imperio Romano restaurado; por ello, el profeta dice en Isaías 22: 12-13:

¹² Por tanto, el Señor, Jehová de los ejércitos, llamó en este día a llanto y a endechas, a raparse el cabello y a vestir cilicio;

¹³ y he aquí gozo y alegría, matando vacas y degollando ovejas, comiendo carne y bebiendo vino, diciendo: Comamos y bebamos, porque mañana moriremos.

Israel pensará que ya obtuvo todas las promesas de los pactos, pero vivirá de manera mundana como ahora. Miren cómo hoy Israel quiere edificar el templo y volver a sus sacrificios, pero vive de manera secular, mundana, de pecado; y así continuará durante la primera parte de la tribulación, con la protección del anticristo. Los sacrificios del templo seguirán siendo lo que eran antes en el Antiguo testamento en medio de la apostasía de Israel, y lo que fueron cuando el Señor Jesús vino por primera vez y los judíos no lo recibieron.

Isaías da detalles específicos sobre la invasión de Babilonia hacia Judá en el primer cumplimiento de la profecía; pero el segundo cumplimiento, que es durante la Tribulación, se refiere a la invasión que describe Ezequiel en los capítulos 38 y 39 sobre la batalla de Gog y Magog. Resumamos:

La profecía del Salmo 83 sobre las naciones que pelearán contra Israel ya está a punto de cumplirse y ocurre antes del inicio de la Tribulación; Israel ganará esta guerra y se levantará como una nación más poderosa; dentro de los

derrotados estará Arabia y por ello no aparece en la guerra que describe Ezequiel 38 y 39 que ocurre durante la Tribulación.

En este escenario de triunfo, el anticristo aparecerá y propiciará el pacto entre Israel y Palestina; este es el primer sello de Apocalipsis; pero Israel tendrá una posición favorable por su triunfo en esta guerra y por ello, se firmará la paz y podrán construir el tercer templo; ya se habrá iniciado la Tribulación y empezarán los conflictos por el poder entre el anticristo, comandando a la Unión Europea, el Imperio Romano restaurado, del que formará parte Israel.

Israel estará confiado, mundano y practicando sus sacrificios, creyendo que ya el Mesías está con él y la Tierra le pertenece. El anticristo vencerá a los reyes del norte (Rusia), de Oriente (China) y del Sur, (Egipto y otras naciones confederadas). Esto ocurrirá a la mitad de la Tribulación cuando el anticristo se siente en el templo como dios (2 Ts 2: 4), es la abominación desoladora.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/ykrwali61Do>

UN MOTIVO PODEROSO PARA PREDICAR DIOS SIEMPRE ADVIERTE DE SUS JUICIOS PARTE 9

ADVERTENCIA DE JUICIO EN LA ERA DE LA IGLESIA

PRIMERA ENTREGA

25 de octubre de 2017

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Salmo 76: 8

⁸ Desde los cielos hiciste oír juicio;
La tierra tuvo temor y quedó suspensa...

En las prédicas anteriores hemos estudiado cómo Dios desde el principio ha estado anunciando el juicio para advertirle a la humanidad, con el fin de que haya arrepentimiento de pecados, conversión genuina a Cristo y por ende, salvación y vida eterna.

Estudiamos estas advertencias en el Antiguo Pacto y vimos cómo, desde los profetas mayores y menores, Dios le ha anunciado a su pueblo Israel y a todas las naciones sobre sus juicios.

Sabemos que Israel no cumplió las demandas del Señor y por lo tanto vino el juicio de las cautividades; pero Dios le había advertido sobre el juicio de los 7 años de Tribulación, como vimos en las prédicas pasadas; es el tiempo de la angustia de Jacob y la septuagésima semana de Daniel.

El juicio no solo fue advertido para Israel, sino también para las naciones; y la profecía en su segundo cumplimiento ocurrirá en esos mismos 7 años de Tribulación. Por lo tanto, Dios viene advirtiendo desde hace 2700 años aproximadamente. Y ciertamente mucho antes desde los Salmos de David y Asaf; por lo tanto son más de 3000 años de advertencia.

Hoy vamos a estudiar cómo después de los 400 años de silencio¹ en el Antiguo Testamento, cuando se cumplió el tiempo profetizado, llegó el que prepararía el camino para el Mesías; este anunciador es Juan el Bautista; pero el mismo Señor Jesucristo, el Dios de gloria vino a esta Tierra y comenzó su ministerio en el cumplimiento de las dispensaciones de los tiempos. Tanto Juan el Bautista como el Señor Jesús reiteraron el juicio.

Juan el Bautista vino predicando sobre el arrepentimiento, porque el Reino de los Cielos se había acercado: Leamos Mateo 3: 1-2:

¹ En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea,

² y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.

Además de la prédica para arrepentimiento, Juan el Bautista anunció el juicio de los siete años de Tribulación cuando dijo en Mateo 3: 7-8:

⁷ Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera?

⁸ Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento,

¹ "Silencio", porque no hubo profecía oral, pero el Señor seguía hablando a través de su Palabra Escrita.

Pero Juan también se refirió al destino de los que son enjuiciados durante la Tribulación, y por causa de su corazón no arrepentido irán al Infierno. Leamos Mateo 3: 10-12 (resaltados nuestros):

¹⁰ Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado **y echado en el fuego.**

¹¹ Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.

¹² Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y **quemará la paja en fuego que nunca se apagará.**

Luego de Juan el Bautista, cuando el Señor inició su ministerio predicando y enseñando, comenzó a hablar del Reino de Dios o el Reino de los Cielos y la condición para entrar a Él, esto es, el arrepentimiento y la fe en el evangelio.

Leamos Mateo 4: 17:

¹⁷ Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.

Leamos también Marcos 1: 15:

¹⁵ diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.

En el sermón del Monte, el Señor estableció claramente el Reino de los Cielos que se refiere a la Nueva Jerusalén, donde habrá consolación para los que ahora lloran y sufren en esta Tierra, donde seremos saciados y alcanzaremos misericordia, donde veremos a Dios cara a cara, donde tendremos grande galardón a pesar de que en este tiempo seamos vituperados, perseguidos por

causa del evangelio; donde seremos llamados "grandes" como dice la Palabra, por causa de haber vivido y haber enseñado la Palabra de Dios en este tiempo (Mt 5: 19).

Desde el principio de su predicación, el Señor Jesucristo hizo claridad entre el Reino de los Cielos y el Infierno, lugar de juicio. Leamos Mateo 5: 21-22:

²¹ Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio.

²² Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego.

El Señor enseñó sobre el pecado y claramente dijo que el pecador no arrepentido iría a juicio en el Infierno; y que es mejor arrepentirse, y cortar con el pecado para no ir a ese lugar. Leamos Mateo 5: 29-30:

²⁹ Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.

³⁰ Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.

El Señor Jesucristo cada vez que tenía oportunidad establecía las diferencias absolutas entre el Reino de Dios y el Infierno; dijo claramente que la puerta ancha, que es la puerta del pecado, lleva a la perdición en el Infierno y esto es advertencia clara de juicio. Leamos Mateo 7: 13-14:

¹³ Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella;

¹⁴ porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

El Señor Jesús reiteró que los falsos profetas, aquéllos que enseñan doctrina falsa, serán juzgados en el Infierno. Leamos Mateo 7: 18-19:

¹⁸ No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos.

¹⁹ Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego.

El Señor Jesucristo dice que solo los que hacen la voluntad del Padre tendrán entrada en el Reino de los Cielos, a la Nueva Jerusalén; que de nada sirve hacer obras en el nombre de Jesús, como hacen muchos falsos profetas, falsos apóstoles y falsos pastores. Leamos Mateo 7: 21-23:

²¹ No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

²² Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?

²³ Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.

Cuando el Señor recorría las regiones predicando, hasta los mismos demonios hablaban del día del juicio, refiriéndose al tiempo en que serán echados al Lago de fuego donde serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos. Lee conmigo Mateo 8: 29:

²⁹ Y clamaron diciendo: ¿Qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?

Cuando el Señor les dio las instrucciones a los discípulos, antes de enviarlos a predicar, liberar endemoniados y sanar, les hizo claridad sobre este día del juicio, referido al Gran Trono Blanco donde todos los seres humanos perdidos le darán cuenta a Dios de todas sus obras. Leamos Mateo 10: 14 -15 (resaltado nuestro):

¹⁴ Y si alguno no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa o ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies.

¹⁵ De cierto os digo que **en el día del juicio**, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma y de Gomorra, que para aquella ciudad.

El Señor les habló claramente del tiempo de la Tribulación, cuando los que se conviertan durante esos siete años predicarán el evangelio, pero serán perseguidos y asesinados; todo esto acontecerá antes de su Segunda Venida.

Lee conmigo Mateo 10: 23:

²³ Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra; porque de cierto os digo, que no acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del Hombre.

El Señor Jesucristo les habló a sus discípulos y también a los discípulos de todas las épocas, en especial, de este tiempo final que estamos viviendo como Iglesia, sobre la necesidad de estar firmes, porque claudicar o retroceder implica juicio en el Infierno, determinado por Dios. Leamos Mateo 10: 28:

²⁸ Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.

El Señor reiteró permanentemente en su predicación el día del juicio, por amor, porque una predicación que no advierte sobre el juicio y sobre el Infierno, no tiene amor; ¿cómo ocultar la verdad si el amor de Dios es que nos libra del Infierno, de ese horrible lugar que es real y es un tormento eterno? La voz de todo hijo de Dios es proclamar la verdad del amor de Dios, el amor de ser librados de los siete años de Tribulación, de la ira de Dios, de ser librados del juicio ante el Gran Trono Blanco, del ser librados del Lago de fuego, el Infierno donde el gusano no muere y el fuego nunca se apaga.

Cuando el Señor predicaba en las ciudades y hacía milagros, las que no le recibían, les hablaba del juicio, es decir, de lo terrible que es y será rechazar el amor del Señor para ser salvo de ese horrendo lugar. Dice la Palabra que el Señor Jesucristo comenzó a reconvenir a las ciudades en las cuales había hecho muchos de sus milagros, porque no se habían arrepentido. Leamos Mateo 21: 21-24 (resaltado nuestro):

²¹ ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que se hubieran arrepentido en cilicio y en ceniza.

²² Por tanto os digo que **en el día del juicio**, será más tolerable **el castigo** para Tiro y para Sidón, que para vosotras.

²³ Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades^[a] serás abatida; porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy.

²⁴ Por tanto os digo que **en el día del juicio**, será más tolerable **el castigo** para la tierra de Sodoma, que para ti.

¿Quién es el que no quiere que se hable del día del juicio, del castigo, del Infierno y del Lago de fuego? El que no quiere que se hable de esto es Satanás; por eso ha sacado esta predicación de muchas iglesias y púlpitos, y la ha reemplazado por una palabra de hombre, de prosperidad, de bendiciones materiales, de un amor emocional, de un sentimentalismo.

El objetivo del diablo es ocultar la verdad para que la gente siga en sus pecados, para que no haya arrepentimiento, para que no reciban al único que salva del Infierno, a Jesucristo. Hermano el diablo quiere que cuando llegue el día del Arrebatamiento de la Iglesia, muchas iglesias tibias y frías, iglesias que han puesto su mirada en esta Tierra, en los planes terrenales, sean tomadas

por sorpresa; y aquel día las tome como ladrón en la noche como las 5 vírgenes insensatas.

El diablo quiere también que muchos sigan viviendo sus vidas iguales, para que no tengan consciencia de pecado, justicia y juicio, para que crean que todo va bien y que la humanidad va de progreso en progreso, cada vez más súper desarrolladas; y que aun si hay desastres naturales, las personas piensen y crean que pueden levantarse otra vez, reconstruir sus ciudades, seguir comiendo, bebiendo, comprando, vendiendo, casándose y dándose en casamiento. ¿Para qué hace el diablo esto?, pues para que todas estas personas crean que va a llegar la paz y la seguridad, pero cuando piensen y digan esto, entonces vendrá destrucción repentina (1 Ts 5: 3).

Pero es necesario que prediquemos del pecado, del arrepentimiento, del juicio, del Infierno, que abramos la verdad del evangelio y digamos a viva voz que hay un reposo para todo aquel que decida ser hijo de Dios, para todo aquel que acepte a Jesucristo y crea en Él, viva en Él, viva para Él; ese reposo es la salvación, es el galardón del Reino de los Cielos. Por eso, cuando el Señor Jesucristo habló del castigo para las ciudades que no se arrepintieron, después dice que Él es el único que da descanso al alma y este descanso es en el Cielo en la Nueva Jerusalén, en la ciudad celestial, en el Reino Eterno. Leamos Mateo 11: 28-30:

²⁸ Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.

²⁹ Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas;

³⁰ porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2017). "Un motivo poderoso para predicar: Parte 9". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

En La siguiente prédica seguiremos estudiando la advertencia de juicio en el Nuevo pacto.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/2RRCIZWB1MM>

UN MOTIVO PODEROSO PARA PREDICAR DIOS SIEMPRE ADVIERTE DE SUS JUICIOS PARTE 10

ADVERTENCIA DE JUICIO EN LA ERA DE LA IGLESIA

SEGUNDA ENTREGA

1 de noviembre de 2017

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Salmo 76: 8

⁸ Desde los cielos hiciste oír juicio;
La tierra tuvo temor y quedó suspensa...

En la prédica anterior empezamos a estudiar la advertencia de juicio en el Nuevo Pacto y vimos cómo Juan el Bautista predicaba sobre el arrepentimiento y el Reino de Dios; luego el Señor Jesucristo desde que inició su ministerio habló también de la necesidad del arrepentimiento, para entrar al Reino de Dios e hizo énfasis en el juicio y en el Infierno demostrando que su amor radicaba en que nos libraba de ese lugar horrendo, para darnos la vida eterna a su lado en la Nueva Jerusalén; y este es el mensaje del evangelio: ser salvos del infierno, por la fe en Cristo Jesús, Señor y Salvador.

Hoy vamos a continuar con este tema de la advertencia de juicio en el Nuevo Pacto. Recordemos que el Señor predicaba, enseñaba y hacía señales para demostrar que Él era el Mesías, el Salvador y Dios. Jesús se dirigía al pueblo, a los religiosos de la época como fariseos, saduceos, sacerdotes y escribas, y también se dirigía a sus discípulos. Su ministerio causó dos efectos: el rechazo

o la aceptación de su mensaje; el que aceptaba el mensaje se convertía en su discípulo.

Y usted puede notar en la narración de los Evangelios que el pueblo seguía a Jesús por las señales, los religiosos lo seguían para contender con Él y los discípulos eran enseñados, confrontados por el Señor en el proceso de preparación que debían experimentar para el servicio en la obra que llevarían a cabo, cuando Él partiera al Cielo.

Pero la principal preparación de los discípulos no era que pudieran echar fuera demonios o sanar enfermos; no; la principal preparación de los discípulos era aprender a amar al Señor Jesucristo por encima de todo, despojándose de sí mismos, renunciando a sus propias vidas, renunciando a su propia voluntad, a sus propios planes. Porque es tan fácil hermanos caer en el engaño de tener al Señor como el proveedor de tus necesidades y el realizador de tus sueños, incluso ministeriales; es tan fácil este engaño del diablo; pero hermano, si tienes discernimiento del Espíritu Santo, terminas entendiendo que cuando se tiene al Señor por tales motivos, como proveedor de necesidades y realizador de sueños incluso ministeriales, es el YO nuestro el que está entronizado; y al Señor lo convertimos en un medio para que ese YO siga creciendo, fortaleciéndose y convirtiéndose en una fortaleza egoísta, vanagloriosa, orgullosa, altiva, soberbia.

Pero los discípulos tuvieron que aprender que debían renunciar a sí mismos, tuvieron que atesorar la gloriosa verdad de que cuando queremos ganar

nuestras vidas la perdemos, pero si la perdemos por causa de Cristo, realmente la ganamos. Los discípulos tuvieron que aprender lo que los siervos del Antiguo Testamento aprendieron: que servirle al Señor implica persecución, despojo, tribulación, sacrificio, morir a nosotros mismos; los discípulos aprendieron a que en toda circunstancia dijeran: "Sí Señor, como Tú digas, como Tú dices; acepto tu voluntad; gracias Señor, te adoro"; ellos aprendieron a decir lo que dice Gálatas 2: 20:

²⁰ Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Y por qué hago esta larga introducción sobre los discípulos, cuyas vidas eran opuestas a las de ese pueblo que quería las señales del Señor Jesús, y a las de esos religiosos de la época que lo rechazaron y persiguieron hasta el final. Te voy a decir.

Hago esta introducción, porque la predicación que les fue encargada a los discípulos sobre la salvación del Infierno, del juicio de Dios, mediante la fe en el Señor Jesucristo, fue y es una predicación que iba a producir los mismos efectos que produjo la que hizo el Señor durante su ministerio; y por supuesto, esta predicación levantó, y levanta hoy en día, la furia de Satanás, la furia del Infierno.

Los discípulos fueron instruidos por el Señor Jesucristo sobre esta predicación poderosa; y por eso, antes de que veamos cómo los discípulos, los apóstoles,

la Iglesia, continuó la predicación del Señor, vamos a ver cómo la hacía el mismo Señor Jesucristo.

La semana pasada ya vimos cómo predicaba el Señor y los discípulos estaban ahí escuchándolo y preparándose. En el discurso del discipulado que encontramos en Mateo 10, el Señor les da instrucciones; y ya sabemos que estas instrucciones incluían tiempos proféticos cuyos eventos, como la persecución, no sólo involucraban a los creyentes de la era de la Iglesia como discípulos de Cristo, sino también a todos los creyentes hasta la Segunda Venida del Señor Jesucristo al final de la Tribulación; leamos Mateo 10: 22-23:

²² Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo.

²³ Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra; porque de cierto os digo, que no acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del Hombre.

¿Habrá predicadores, siervos del Señor durante la Tribulación cuando la Iglesia ya haya sido arrebatada? Sí. Y la misma persecución que sufrieron los discípulos cuando inició la Iglesia, la que tuvieron después y en todos los tiempos de esta era, será la misma que tendrán los creyentes en Cristo que se levanten con valentía a predicar el evangelio durante esos siete años de Tribulación, hasta que vengamos con el Señor Jesucristo. ¿Y cuál será la predicación? La misma que hizo el Señor, la misma que hizo y hace la Iglesia hoy, la misma que harán los ángeles durante la Tribulación; leamos Apocalipsis 14: 6- 7 (resaltado nuestro):

⁶ Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, **que tenía el evangelio eterno para predicarlo** a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo,

⁷ diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.

¿Qué es lo que tenía el ángel? Juan dice que tenía el evangelio eterno; si es eterno, ¿puede ser cambiado el mensaje de este evangelio? Por su puesto que no; el mensaje es el mismo; ¿para qué tenía el ángel el evangelio eterno? Dice Juan que lo tenía para predicarlo; ¿a quiénes? a los moradores de la Tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Y ¿cuál es el contenido de este evangelio eterno? Cuatro mensajes hay aquí:

(1) Temer a Dios.

Esto mismo les enseñó Jesús a sus discípulos cuando les dijo en Mateo 10: 28:

²⁸ Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.

(2) El segundo mensaje del evangelio eterno que predicaba el ángel es: dar gloria a Dios (Ap 14: 7).

Cuando Pablo les enseñó a los de la iglesia de Roma sobre el poder del evangelio sólo en Cristo, inició su mensaje estableciendo claramente la culpabilidad del ser humano. Leamos Romanos 1: 16 (resaltado nuestro):

¹⁶ **Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación** a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.

¹⁷ Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.

La justicia de Dios se revela por fe en Cristo en el evangelio, porque el justo por la fe vivirá eternamente, no morirá, no sufrirá el juicio de Dios, no será echado al Infierno. Pablo continúa hablando del poder del evangelio. Leamos Romanos 1: 18:

¹⁸ Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad...

Lo que ha hecho Satanás todo el tiempo es usar instrumentos humanos para detener con injusticia la verdad, ¿cuál verdad? La verdad del evangelio, la verdad de que Cristo nos libra del juicio, del Infierno y nos da salvación y vida eterna. Sigamos leyendo sobre el poder del evangelio en Romanos 1: 21- 25:

²¹ Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido.

²² Profesando ser sabios, se hicieron necios,

²³ y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.

²⁴ Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos,

²⁵ ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén.

Esta es la historia del ser humano, la historia de no darle la gloria a Dios, sino de darse la gloria a sí mismo y a las demás criaturas. Por eso, el ángel de Apocalipsis 14 que tiene el evangelio eterno, tiene en el segundo mensaje: dad gloria a Dios (Ap 14: 7); veamos el tercer mensaje del evangelio eterno que predica este ángel.

(3) El tercer mensaje del evangelio eterno es: **la hora del juicio ha llegado** (Ap 14: 7).

Esta fue la predicación de los profetas del Antiguo Testamento, como Isaías quien predicó el evangelio; la misma predicación del Señor Jesucristo y la misma predicación de la Iglesia en la voz de sus apóstoles; veamos tres versículos que corroboran esto:

El primer versículo está en Isaías 53: 1; recordemos que todo el capítulo 53 habla del sacrificio del Señor Jesús por la humanidad para salvación; leamos Isaías 53: 1:

¹¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?

Antes de este versículo, el profeta Isaías dice en el capítulo 52: 7:

⁷ ¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: ¡Tu Dios reina!

Aquí habla el profeta del que predica el evangelio eterno de salvación en Cristo Jesús.

El segundo versículo sobre la predicación del evangelio es Juan 12: 38 que cita, en la voz del Señor, las palabras de Isaías 53: 1, pero en el contexto del endurecimiento y el rechazo de los judíos hacia Él y su predicación del evangelio. Leamos Juan 12: 37- 38:

³⁷ Pero a pesar de que había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él;

³⁸ para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías, que dijo:

Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?

¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor?

Y el tercer versículo sobre la predicación del evangelio es Romanos 10: 16 que vuelve a citar las palabras de Isaías 53: 1; leamos Romanos 10: 16:

¹⁶ Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?

¹⁷ Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

Antes de esta cita de Isaías, Pablo habla de la predicación del evangelio eterno, y dice en Romanos 10: 8-15:

⁸ Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos:

⁹ que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

¹⁰ Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

¹¹ Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.

¹² Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan;

¹³ porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

¹⁴ ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?

¹⁵ ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!

Miren cómo Pablo no sólo citó las palabras de Isaías 53: 1, sino también las de Isaías 52: 7 que leímos hace un rato sobre el que predica las buenas nuevas, los que anuncian la paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; y Romanos 10: 13 que dice "... porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo..." lo encontramos en la primera predicación del evangelio

que hace la Iglesia a través del apóstol Pedro, cuando los casi 120 recibieron el bautismo del Espíritu Santo en el Aposento Alto; leamos Hechos 2: 15 -21 (resaltado nuestro):

¹⁵ Porque éstos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día.

¹⁶ Mas esto es lo dicho por el profeta Joel:

¹⁷ Y en los postreros días, dice Dios,
Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne,
Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán;
Vuestros jóvenes verán visiones,
Y vuestros ancianos soñarán sueños;

¹⁸ Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días
Derramaré de mi Espíritu, y profetizarán.

¹⁹ Y daré prodigios arriba en el cielo,
Y señales abajo en la tierra,
Sangre y fuego y vapor de humo;
²⁰ El sol se convertirá en tinieblas,
Y la luna en sangre,

Antes que venga el día del Señor,
Grande y manifiesto;

²¹ **Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.**

Este último versículo "Y todo aquel que invocare el nombre de Señor será salvo" es el mismo que cita Pablo en Romanos 10: 13, cuando habla de la predicación de la buena nueva, del evangelio. Pero este versículo es el que enuncia el profeta Joel en el capítulo 2 versículo 32, citado por Pedro en su primer discurso; y ¿a qué tiempo se refiere? Se refiere al tiempo de los siete años de Tribulación¹, es decir, al período de juicio, el mismo juicio que encontramos en el tercer mensaje del evangelio eterno que predicó el ángel de Apocalipsis 14: 7: **la hora del juicio ha llegado.**

¹ Joel también habla del tiempo antes del inicio de la Tribulación "...antes que venga el día grande y espantoso de Jehová" (Jl 2: 31b), lo cual se refiere a cuando el Señor recoja el remanente de la Iglesia, la plenitud de los gentiles, para luego llevarla a la Nueva Jerusalén, antes de la Tribulación.

Hermanos, hermanas, la hora del juicio ha llegado, está cerca en estos últimos tiempos que estamos viviendo; así que predica el evangelio eterno, el mismo que predicaron los profetas, el mismo que predicó Juan el Bautista, el mismo que predicó el Señor Jesucristo, el mismo que predicaron los discípulos y apóstoles como Pedro y Pablo. Veamos ahora el cuarto mensaje del evangelio eterno que predicó el ángel de Apocalipsis 14: 7.

(4) Cuarto mensaje: adora a Dios.

¡Aleluya! Adora a Dios es la última parte de la predicación del evangelio eterno que tenía el ángel en la mano; leamos otra vez Apocalipsis 14: 7b:

⁷ ... y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.

¡Adora a Dios humanidad! Tú necesitas adorar a Dios, pero sólo lo puedes hacer arrepintiéndote de tus pecados, reconociendo que has pecado contra Dios, abriendo tu corazón y reconociendo que Jesús es Dios y es el único salvador, que no hay otro; el Señor le está diciendo a toda la humanidad que para poder adorarlo debe ser en espíritu y en verdad, porque tales adoradores es necesario que le adoren, y la hora viene, y ahora es (Jn 4: 23-24), porque el Cristo vivo vino a buscar lo que se había perdido, porque murió por los pecados de la humanidad, porque reconcilió a la humanidad con el Padre, porque el Cristo de la gloria vive para siempre porque resucitó, triunfó sobre la muerte. Estas son las razones de por qué es necesario recibir el evangelio eterno, recibir el amor de la verdad para ser salvo. Adora a Dios es lo que el ángel le dijo a Juan en Apocalipsis 22: 8-; leamos:

⁸ Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas.

⁹ Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios.

Pero este mismo ángel fue el que le dijo a Juan en Apocalipsis 22: 10-14:

¹⁰ Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.

¹¹ El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.

¹² He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.

¹³ Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.

¹⁴ Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.

“No selles las palabras de esta profecía” significa²: no la ocultes, no la calles, no la silencies, predícala; es el evangelio de salvación, el que lava nuestras ropas, el que nos da derecho a comer del árbol de la vida y el que nos permite entrar por las puertas de la ciudad.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla https://youtu.be/NHD_ZUi1vkM

² Significa también que la Palabra profética no estaría sellada, sino que el Espíritu Santo alumbraría el entendimiento y la abriría para que la Iglesia la comprendiera y la pudiera anunciar de todas las formas.

Desde los cielos hiciste
oír juicio;
La tierra tuvo temor y
quedó suspensa

S A L M O 7 6 : 8